



# LOS PROFETAS BÍBLICOS

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

## ¿Quién es un profeta?<sup>1</sup>

### ***Lo que no es un profeta***

Es indiscutible la fascinación que ejercen los profetas. Su libertad frente a las estructuras sociopolíticas y "eclesiásticas", su vivísima capacidad de intuición, el fulgor de su palabra y carisma los convierten en ciudadanos de nuestro mundo y contemporáneos de nuestra historia.

Pero en esta simpatía puede esconderse un riesgo. Al describir su fisonomía puede sentirse violentamente la tentación de trazar muchas líneas con los colores de la parasicología: el mismo extraño término hebreo *nábi* [enviado, hablante; es decir un mensajero], ¿no sugiere acaso el espumajear y la delirante excitación del estado mántico?

Además, para una inconsciente pero ya sólida tradición popular, el profeta es por excelencia el adivino, el que se proyecta hacia la contemplación y descripción de una "televisión" ideal del futuro.

### ***Lo que es un profeta***

Para intentar un primer esbozo sintético, partimos de dos frases del Éxodo que concretizan las relaciones entre Moisés, orador desgarrado, y su hermano Aarón, «intérprete» suyo:

*«Aarón hablará al pueblo en tu nombre, él será tu boca, y tú ocuparás para él el lugar de Dios» (Ex 4,16).*

*«Mira, te pongo en el lugar de Dios para el faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta» (Ex 7,1).*

Con terminología moderna, podríamos definir al profeta como portavoz de Dios.

El término mismo *profeta*, de origen griego, trata de expresar sobre todo este aspecto aunque no excluya a otros.

La raíz lingüística que indica *hablar «femi»* va, en efecto, precedida por la preposición «*pro-*» que en griego sugiere la declaración en lugar de otro que resulta su inspirador primario.

---

<sup>1</sup> Se vea: G. Ravasi, Los Profetas, Ediciones Paulinas, Bogotá, D.E. (Colombia) 1989

Pero hace pensar también en la proclamación solemne delante de la comunidad y no excluye el componente secundario del futuro que el profeta a veces intuye y pre-anuncia.

Pero el elemento esencial está precisamente en ese ser "locutor de las palabras de Dios a los hombres", como escribía Agustín.

El profeta es, por tanto, el **hombre del presente, involucrado** en las vicisitudes concretas de su historia, de la política y de la economía y no proyectado hacia míticos sueños lejanos.

No se lo puede comprender desarraigándolo de su tiempo, porque su misión es por excelencia la de descubrir los "signos de los tiempos". Por este motivo las colecciones de los oráculos proféticos, fuera de la trama interna de alusiones y datos históricos que ofrecen, se abren colocándose siempre en su trasfondo histórico (Am 1,1; Is 6,1; Jr 1,2; Ez 1,2-3; Ag 1,1).

### El tema-base del mensaje profético

El profeta es en esta forma el símbolo más auténtico de la religión hebrea que tiene a su base una fe fundada no en abstractos artículos teológicos, sino en una cadena de intervenciones históricas de Dios (Dt 26,5-9; Jos 24,2-13).

Sin la voz del profeta, la historia se reduciría a un conjunto de fechas, de acontecimientos neutros y destinos imponderables, con su voz emerge el esplendor profundo, oculto bajo la envoltura contingente de las políticas, de las diplomacias, de la agitación humana.

La libertad de Dios que en la historia escoge el lugar privilegiado para revelarse es el tema-base del mensaje profético.

Por esta atención extrema a las lecciones contenidas en la historia y, no sólo a causa de dotes metasíquicas de previsión, sabe el profeta intuir la lógica de fondo con que Dios traza su plan salvífico y, por lo mismo sabe entrever su futuro desarrollo.

Hombre del presente, el profeta ofrece un mensaje que supera las fronteras temporales limitadas y que se dilata en un compromiso futuro y universal, vinculado a las constantes de la obra de Dios en la historia. El profeta se convierte así – en la actualización que hace el creyente – en el hombre de nuestro presente.

Profeta	Época		Profeta	Época
Samuel	± 1020-1000 a.C.		Habacuc	± 625 a.C.
Gad y Natán	± 1000 a.C.		Ezequiel	± 593 a.C.
Elías y Eliseo	± 875 a.C.		2 Isaías	± 553 a.C.
Amós	± 783 a.C.		3 Isaías	± 537 a.C.
Oseas	± 750 a.C.		Hageo	± 520 a.C.
1 Isaías y Miqueas	± 716 a.C.		Zacarías	± 520-518 a.C.
Nahúm	± 668 a.C.		Malaquías	V siglo a.C.
Sofonías	± 630 a.C.		Joel	IV-III siglo a.C.
Jeremías	± 627 a.C..			



# LOS PROFETAS

## Elias y Eliseo<sup>2</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### El profeta Elias

El Eclesiástico (siglo II aC) escribe: «*Entonces surgió un profeta como fuego, cuyas palabras eran horno encendido*» (Eclo 48, 1). El símbolo de Elias es el fuego. Y no sólo por la famosa ordalía del Carmelo (1Re 18), sino también por el celo imposible de encadenar de su testimonio escondido ya en su mismo nombre: «*¡Sólo el Señor es Dios!*».

Elias es la personificación del ideal profético incluso si sus palabras de fuego no se fijan nunca en una página escrita e incluso si la suya no es la primera aparición del profetismo en la tierra de Israel.

### Jesús y Elias

El Jesús que nos ofrecen las páginas de Lucas remite con frecuencia a la figura de Elias. Más aún, parece que a Jesús le gustaba presentarse bajo el perfil del ardiente profeta de Israel. En el discurso programático pronunciado en la sinagoga de Nazaret, se refiere explícitamente al milagro de la viuda de Zarepta (Lc 4,25-26), con quien está vinculada también la resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-17).

Elias y Moisés acompañan a Jesús en la gloria de la Transfiguración (Lc 9,30-33); a él alude Jesús una vez más cuando exclama: «*Fuego he venido a encender en la tierra, y ¡qué he de querer sino que arda!*» (Lc 12,49).

Y en la mente de Jesús está presente la escena de Elias que llama a Elíseo, a quien encuentra «*mientras araba con doce yuntas de bueyes*» (1Re 19,19), cuando declara: «*El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios*» (Lc 9, 62).

### El personaje de Elias

El conocimiento de este personaje fulgurante ha sido confiado sobre todo al «ciclo de Elias» contenido en 1Re 17-22 y 2Re 1-2, al que acompaña el ciclo reservado a su discípulo y sucesor Elíseo (2Re 2-13), heredero de los «*dos tercios de su espíritu*», es decir, de la primogenitura espiritual (2Re 2,9).

Hombre inmerso en las vicisitudes tormentosas de su mundo, no es «del mundo», más aún, su personalidad y su mensaje resultan «excéntricos» frente a la opinión pública corriente.

Elias irrumpe como una tempestad en su reino septentrional que rige Acab, un soberano dominado por su esposa fenicia, Jezabel. Los cultos orgiásticos en honor de Baal, la normalización forzada contra la religión yahvista, las injusticias politicosociales (la viña de Nabot, 1Re 21) no resiste a la irrupción de este profeta solitario, perseguido pero triunfador.

<sup>2</sup> G. Ravasi, Los Profetas, Ediciones Paulinas, Bogotá, D.E. (Colombia) 1989

Que aparece de improviso blandiendo la fuerza tajante de su palabra: «*Elias, el tesbita, dijo a Acab: ¡Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando*» (1Re 17,1).

Y desaparecerá en un torbellino de fuego, «*mientras caminaba conversando*» con Elíseo (2Re 2,11). Su ascensión, símbolo de su supervivencia en Dios, fulgurará siempre en el horizonte de la esperanza de Israel. En efecto, las últimas líneas del Antiguo Testamento, suenan así: «*Y yo les enviaré al profeta Elias antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible: reconciliará a padres con hijos, a hijos con padres, y así no vendré yo a exterminar la tierra*» (Mal 3,23-24).

Entre estos dos polos, su fulminante aparición y desaparición, Elias repite unas páginas del itinerario de Moisés: huye al desierto, es un refugiado político en el exterior, deja en su recorrido señales y prodigios, gusta el sabor de un pan desconocido, en Horeb (Sinaí) se encuentra con el Señor en una reedición de la teofanía mosaica y, como Moisés, cierra su vida en la Transjordania.

En este retorno al pasado y las fuentes auténticas de Israel, Elias se encuentra con Dios en forma inesperada.

El camino comienza como una huida de Jezabel («*Elias temió y emprendió la marcha para salvar la vida*», 1Re 19,3), pero se transforma en peregrinación a los recuerdos de Israel (el desierto, el Horeb-Sinaí) y culmina como un itinerario al descubrimiento de Dios.

Incluso Elias necesita ser educado en la fe, en el conocimiento de Dios no ya según los esquemas «tempestuosos» y «sinaíticos», sino según el verdadero rostro que el Señor simboliza en la suave brisa vespertina: 1Re 19,11 -13.

En la soledad de la montaña, el profeta «fogoso» busca a su Dios en el huracán que sacude los montes, en el fuego y en el terremoto, esto es, según esquemas personales y tradicionales. Incendios, tempestades, trastornos telúricos eran la cornija espontánea en la que se ubican las apariciones de Dios.

También Moisés había sido envuelto por el huracán en el Sinaí («truenos, relámpagos, una densa nube», Ex 19,16) y, según otra tradición, por «fuego y humo que subía como el humo de un horno mientras toda la montaña temblaba» (Ex 19,16).

Pero este Dios soñado según la propia imagen no ofrece su rostro a Elias. Cuando cesa el tumulto y vuelve la calma al monte, Dios aparece en la tranquilidad y en la paz de la brisa. Y Elias, cubriéndose el rostro «porque nadie puede ver a Dios y quedar con vida» (Ex 33,20), experimenta que el Señor es intimidad, sencillez, presencia dulce y paciente, espíritu y vida.

También en esta experiencia decisiva de la mística, Elias y Moisés vuelven a encontrarse: Ex 33, 18-23.

## **El profeta Eliseo**

Eliseo es el discípulo fiel y sucesor legítimo de Elías. En un círculo reducido es jefe de una corporación de profetas, entre los cuales se acredita más por sus milagros que por su enseñanza.

Sus poderes taumatúrgicos tienen mayor alcance: sana enfermos crónicos (Naamán de Siria, 5 ), conoce los secretos militares (6,8), tiene visiones celestes (6,17), hasta resucita muertos.

Por su misión profética, acompaña o se enfrenta con los reyes de Israel: con Jorán y Joás, unge rey a Jehú. Su autoridad se extiende cada vez más, pues interviene de modo decisivo en la política y la actividad bélica de Siria.

Para el autor lo más significativo de Eliseo es un paralelismo de conjunto y de detalles con Elías: en parte imita y repite la acción del maestro, en parte lleva a término lo que quedaba pendiente. Con todo, la tradición no le ha asignado un puesto destacado junto a Elías.

### **Leemos en el ciclo de Elías:**

- La vocación del profeta y la viuda de Sarepta de Fenicia: 1Re 17,1-24
- El desafío del Carmel: 1Re 18,17-40
- Elías en el monte Horeb: 1Re 19,1-18
- Vocación de Eliseo: 1Re 19,20-21
- La viña de Nabot: 1Re 21,1-24
- Elías, arrebatado al cielo: 2Re 2,1-12

### **Leemos en el ciclo de Eliseo:**

- Eliseo, sucesor de Elia: 2Re 2,13-18
- Eliseo resucita al hijo de la sunamita: 2Re 4,8-37
- Eliseo sana a Naamán de Siria, leproso: 2Re 5,1-19







## LOS PROFETAS ELIAS Y ELISEO

### Textos seleccionados

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

#### Leemos en el ciclo de Elías:

1. La vocación del profeta y la viuda de Sarepta de Fenicia: 1Re 17,1-24
2. El desafío del Carmel: 1Re 18,17-40
3. Elías en el monte Horeb: 1Re 19,1-18
4. Vocación de Eliseo: 1Re 19,20-21
5. La viña de Nabot: 1Re 21,1-24
6. Elías, arrebatado al cielo: 2Re 2,1-12

#### Leemos en el ciclo de Eliseo:

7. Elíseo, sucesor de Elia: 2Re 2,13-18
8. Eliseo resucita al hijo de la sunamita: 2Re 4,8-37
9. Eliseo sana a Naamán de Siria, leproso: 2Re 5,1-19

#### 1. La vocación del profeta y la viuda de Sarepta de Fenicia: 1Re 17,1-24

<sup>1</sup>Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:

—¡Por la vida del Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando.

<sup>2</sup>Luego el Señor le dirigió la palabra:

<sup>3</sup>—Vete de aquí hacia el Oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. <sup>4</sup>Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida.

<sup>5</sup>Elías hizo lo que le mandó el Señor y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. <sup>6</sup>Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. <sup>7</sup>Pero al cabo del tiempo el torrente se secó, porque no había llovido en la región.

<sup>8</sup>Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías:

<sup>9</sup>—Levántate y vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.

<sup>10</sup>Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí a una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo:

—Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para beber.

<sup>11</sup>Mientras iba a buscarla, Elías le gritó:

—Por favor, tráeme en la mano un trozo de pan.

<sup>12</sup>Ella respondió:

—¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos.

<sup>13</sup>Elías le dijo:

–No temas. Ve a hacer lo que dices, pero primero prepárame a mí un panecillo y tráemelo; para ti y tu hijo lo harás después. <sup>14</sup>Porque así dice el Señor, Dios de Israel: El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.

<sup>15</sup>Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo. <sup>16</sup>El cántaro de harina no se vació ni la aceitera se agotó, como lo había dicho el Señor por Elías.

<sup>17</sup>Más tarde cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; la enfermedad fue tan grave, que murió. <sup>18</sup>Entonces la mujer dijo a Elías:

–¡No quiero nada contigo, profeta! ¿Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo?

<sup>19</sup>Elías respondió:

–Dame a tu hijo.

Y tomándolo de su regazo, se lo llevó a la habitación de arriba, donde él dormía, y lo acostó en la cama. <sup>20</sup>Después clamó al Señor:

–Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda en su casa la vas a castigar haciéndole morir al hijo?

<sup>21</sup>Luego se echó tres veces sobre el niño, clamando al Señor:

–¡Señor, Dios mío, que la vida vuelva a este niño!

<sup>22</sup>El Señor escuchó la súplica de Elías, volvió la vida al niño y resucitó. <sup>23</sup>–Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación y se lo entregó a la madre, diciéndole:

–Aquí tienes a tu hijo vivo.

<sup>24</sup>La mujer dijo a Elías:

–¡Ahora reconozco que eres un profeta y que la Palabra del Señor que tú pronuncias se cumple!

## 2. El desafío del Carmel: 1Re 18,16-40

<sup>16</sup>Entonces Abdías fue en busca de Ajab y se lo dijo. Ajab marchó al encuentro de Elías, <sup>17</sup>y al verlo le dijo:

–¿Eres tú, ruina de Israel?

<sup>18</sup>Elías le contestó:

–¡No soy yo el que traigo la desgracia a Israel, sino tú y tu familia, porque han abandonado al Señor y te has ido detrás de los baales! <sup>19</sup>Ahora manda que se reúna en torno a mí todo Israel en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, comensales de Jezabel.

<sup>20</sup>Ajab despachó órdenes a todo Israel, y los profetas se reunieron en el monte Carmelo.

<sup>21</sup>Elías se acercó a la gente y dijo:

–¿Hasta cuándo van a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo; si lo es Baal, sigan a Baal.

La gente no respondió una palabra. <sup>22</sup>Entonces Elías les dijo:

–He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. <sup>23</sup>Que nos den dos novillos: ustedes elijan uno, que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego. <sup>24</sup>Ustedes invocarán a su dios y yo invocaré al Señor, y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero.

Toda la gente asintió:

–¡Buena idea!

<sup>25</sup>Elías dijo a los profetas de Baal:

–Elijan un novillo y prepárenlo ustedes primero, porque son más. Luego invoquen a su dios, pero sin encender el fuego.

<sup>26</sup>Agarraron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía:

–¡Baal, respóndenos!

Pero no se oía una voz ni una respuesta, mientras danzaban alrededor del altar que habían hecho.

<sup>27</sup>Al mediodía, Elías empezó a reírse de ellos:

–¡Griten más fuerte! Baal es un dios, pero estará meditando, o bien ocupado, o estará de viaje. ¡A lo mejor está durmiendo y se despierta!

<sup>28</sup>Entonces gritaron más fuerte, y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo. <sup>29</sup>Pasado el mediodía, entraron en trance, y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta. <sup>30</sup>Entonces Elías dijo a la gente:

–¡Acérquense!

Se acercaron todos, y él reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido: <sup>31</sup>tomó doce piedras, una por cada tribu de Jacob a quien el Señor había dicho: Te llamarás Israel; <sup>32</sup>con las piedras levantó un altar en honor del Señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar dos medidas de semillas, <sup>33</sup>apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña <sup>34</sup>y dijo:

–Llenen cuatro cántaros de agua y derrámenla sobre la víctima y la leña.

Luego dijo:

–¡Otra vez!

Y lo hicieron otra vez.

Añadió:

–¡Otra vez!

Y lo repitieron por tercera vez. <sup>35</sup>El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua.

<sup>36</sup>Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró:

–¡Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel y yo tu siervo, que he hecho esto por orden tuya. <sup>37</sup>Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres el Dios verdadero y que eres tú quien les cambiará el corazón.

<sup>38</sup>Entonces el Señor envió un rayo, que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja. <sup>39</sup>Al verlo, cayeron todos, exclamando:

–¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Señor es el Dios verdadero!

<sup>40</sup>Elías les dijo:

–Agarren a los profetas de Baal. Que no escape ninguno.

Los agarraron. Elías los bajó al torrente Quisón y allí los degolló.

### **3. Elías en el monte Horeb: 1Re 19,1-18**

<sup>1</sup>Ajab contó a Jezabel lo que había hecho Elías, cómo había pasado a cuchillo a los profetas. <sup>2</sup>Entonces Jezabel mandó a Elías este recado:

–Que los dioses me castiguen si mañana a estas horas no hago contigo lo mismo que has hecho tú con cualquiera de ellos.

<sup>3</sup>Elías temió y emprendió la marcha para salvar la vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. <sup>4</sup>Él continuó por el desierto una jornada de camino y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte:

–¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!

<sup>5</sup>Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel le tocó y le dijo:

–¡Levántate, come!

<sup>6</sup>Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. <sup>7</sup>Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo:

–¡Levántate, come! Que el camino es superior a tus fuerzas.

<sup>8</sup>Elías se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios. <sup>9</sup>Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra:

–¿Qué haces aquí, Elías?

<sup>10</sup>Respondió:

–Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

<sup>11</sup>El Señor le dijo:

–Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!

Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. <sup>12</sup>Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; <sup>13</sup>al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía:

–¿Qué haces aquí, Elías?

<sup>14</sup>Respondió:

–Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

<sup>15</sup>El Señor le dijo:

–Vuelve por el mismo camino hacia el desierto de Damasco, y cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, <sup>16</sup>rey de Israel, a Jehú, hijo de Nimsí, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, conságralo como profeta en lugar tuyo. <sup>17</sup>Al que escape de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo. <sup>18</sup>Pero yo me reservaré en Israel siete mil hombres: las rodillas que no se han doblado ante Baal y los labios que no lo han besado.

#### **4. Vocación de Eliseo: 1Re 19,19-21**

<sup>19</sup>Elías marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes en fila, él con la última. Elías pasó junto a él y le echó encima el manto. <sup>20</sup>Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:

–Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo.

Elías le dijo:

–Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide?

<sup>21</sup>Eliseo dio la vuelta, agarró la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; aprovechó los aperos para cocer la carne y convidó a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

#### **5. La viña de Nabot: 1Re 21,1-24**

<sup>1</sup>Nabot, el de Yezrael, tenía una viña al lado del palacio de Ajab, rey de Samaría. <sup>2</sup>Ajab le propuso:

–Dame la viña para hacerme yo una huerta, porque está justo al lado de mi casa; yo te daré en cambio una viña mejor o, si prefieres, te pago en dinero.

<sup>3</sup>Nabot respondió:

–¡Dios me libre de cederte la herencia de mis padres!

<sup>4</sup>Ajab marchó a casa malhumorado y enfurecido por la respuesta de Nabot, el de Yezrael: no te cederé la heredad de mis padres. Se tumbó en la cama, volvió la cara y no quiso probar alimento. <sup>5</sup>Su esposa Jezabel se le acercó y le dijo:

–¿Por qué estás de mal humor y no quieres probar alimento?

<sup>6</sup>Él contestó:

–Es que hablé a Nabot, el de Yezrael, y le propuse: Véndeme la viña o, si prefieres, te la cambio por otra. Y me dice: No te doy mi viña.

<sup>7</sup>Entonces Jezabel, su mujer, dijo:

–¿Así ejerces tú la realeza sobre Israel? ¡Arriba! A comer, que te sentará bien. ¡Yo te daré la viña de Nabot, el de Yezrael!

<sup>8</sup>Escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y notables de la ciudad, conciudadanos de Nabot. <sup>9</sup>Las cartas decían: Proclamen un ayuno y sienten a Nabot en primera fila. <sup>10</sup>Sienten enfrente a dos canallas que declaren contra él: Has maldecido a Dios y al rey. Luego, sáquenlo afuera y mátenlo a pedradas.

<sup>11</sup>Los conciudadanos de Nabot, los ancianos y notables que vivían en la ciudad, hicieron tal como les decía Jezabel, según estaba escrito en las cartas que habían recibido.

<sup>12</sup>Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot en primera fila; <sup>13</sup>llegaron dos canallas, se le sentaron enfrente y testificaron contra Nabot públicamente:

–Nabot ha maldecido a Dios y al rey.

Lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, hasta que murió. <sup>14</sup>Entonces informaron a Jezabel:

–Nabot ha muerto apedreado.

<sup>15</sup>En cuanto oyó Jezabel que Nabot había muerto apedreado, dijo a Ajab:

–Ya puedes tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, que no quiso vendértela. Nabot ya no vive, ha muerto.

<sup>16</sup>En cuanto oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael.

<sup>17</sup>Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita:

<sup>18</sup>–Anda, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaría. Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión. <sup>19</sup>Dile: Así dice el Señor: ¿Has asesinado, y encima robas? Por eso: Así dice el Señor: En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre.

<sup>20</sup>Ajab dijo a Elías:

–¡Me has sorprendido, enemigo mío!

Y Elías repuso:

–¡Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, <sup>21</sup>aquí estoy para castigarte. Te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre. <sup>22</sup>Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y la de Basá, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel. <sup>24</sup>A los de Ajab que mueran en poblado, los devorarán los perros, y a los que mueran en descampado, los devorarán las aves del cielo. <sup>23</sup>Y el Señor también ha hablado contra Jezabel: Los perros la devorarán en el campo de Yezrael.

## **6. Elías, arrebatado al cielo: 2Re 2,1-11**

<sup>1</sup>Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en el torbellino, Elías y Eliseo se marcharon de Guilgal. <sup>2</sup>Elías dijo a Eliseo:

–Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta Betel.

Eliseo respondió:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Bajaron a Betel, <sup>3</sup>y la comunidad de profetas de Betel salió a recibir a Eliseo. Le dijeron:

–¿Ya sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro?

Él respondió:

–Claro que lo sé. ¡No digan nada!

<sup>4</sup>Elías dijo a Eliseo:

–Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta Jericó.

Eliseo respondió:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Llegaron a Jericó, <sup>5</sup>y la comunidad de profetas de Jericó se acercó a Eliseo y le dijeron:

–¿Ya sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro?

Él respondió:

–Claro que lo sé. ¡No digan nada!

<sup>6</sup>Elías dijo a Eliseo:

–Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta el Jordán.

Eliseo respondió:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Y los dos siguieron caminando.

<sup>7</sup>También marcharon cincuenta hombres de la comunidad de profetas, y se pararon frente a ellos, a cierta distancia. Los dos se detuvieron junto al Jordán; <sup>8</sup>Elías tomó su manto, lo enrolló, golpeó el agua y el agua se dividió por medio, y así pasaron los dos por el suelo seco. <sup>9</sup>Mientras pasaban el río, dijo Elías a Eliseo:

–Pídeme lo que quieras antes de que me aparten de tu lado.

Eliseo pidió:

–Déjame en herencia dos tercios de tu espíritu.

<sup>10</sup>Elías comentó:

–¡No es poco lo que pides! Si logras verme cuando me aparten de tu lado, lo tendrás; si no me ves, no lo tendrás.

<sup>11</sup>Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en el torbellino.

## **7. Eliseo, sucesor de Elia: 2Re 2,12-18**

<sup>12</sup>Eliseo lo miraba y gritaba:

–¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!

Y ya no lo vio más. Entonces agarró su túnica y la rasgó en dos; <sup>13</sup>luego recogió el manto que se le había caído a Elías, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán, <sup>14</sup>–y agarrando el manto de Elías, golpeó el agua, diciendo:

–¿Dónde está el Dios de Elías, dónde?

Golpeó el agua, el agua se dividió por medio y Eliseo cruzó. <sup>15</sup>Al verlo los hermanos profetas que estaban enfrente, comentaron:

–¡Se ha posado sobre Eliseo el espíritu de Elías!

Entonces fueron a su encuentro, se postraron ante él <sup>16</sup>y le dijeron:

–Aquí entre tus siervos tienes cincuenta valientes; déjalos ir a buscar a tu maestro. A lo mejor el Espíritu del Señor lo ha arrebatado y lo ha arrojado por algún monte o algún valle.

Eliseo les dijo:

–No manden a nadie.

<sup>17</sup>Pero como le insistieron hasta hartarlo, dijo:

–Que vayan.

Ellos mandaron cincuenta hombres que lo buscaron durante tres días y no dieron con él.

<sup>18</sup>Cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, les dijo:

–¿No les había dicho que no fueran?

## 8. Eliseo resucita al hijo de la sunamita: 2Re 4,8-37

<sup>8</sup>Un día pasó Eliseo por Sunán. Había allí una mujer rica que le obligó a comer en su casa; después, siempre que él pasaba, entraba allí a comer. <sup>9</sup>Un día dijo la mujer a su marido:

–Mira, ése que viene siempre por casa es un santo hombre de Dios. <sup>10</sup>Si te parece, le haremos en la azotea una pequeña habitación; le pondremos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y cuando venga a casa, podrá quedarse allí arriba.

<sup>11</sup>Un día que Eliseo llegó a Sunán, subió a la habitación de la azotea y durmió allí.

<sup>12</sup>Después dijo a su criado, Guejazí:

–Llama a la sunamita.

La llamó y se presentó ante él. <sup>13</sup>Entonces Eliseo habló a Guejazí:

–Dile: Te has tomado todas estas molestias por nosotros. ¿Qué puedo hacer por ti? Si quieres alguna recomendación para el rey o el general...

Ella dijo:

–Yo vivo con los míos.

<sup>14</sup>Pero Eliseo insistió:

–¿Qué podríamos hacer por ella?

Guejazí comentó:

–Qué sé yo. No tiene hijos y su marido es viejo.

<sup>15</sup>Eliseo dijo:

–Llámala.

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta <sup>16</sup>y Eliseo le dijo:

–El año que viene por estas fechas abrazarás a un hijo.

Ella respondió:

–Por favor, no, señor, no engañes a tu servidora.

<sup>17</sup>Pero la mujer concibió, y dio a luz un hijo al año siguiente por aquellas fechas, como le había predicho Eliseo. <sup>18</sup>El niño creció. Un día fue a ver a su padre, que estaba con los que cosechaban, <sup>19</sup>y dijo:

–¡Me duele la cabeza!

Su padre dijo a un criado:

–Llévalo a su madre.

<sup>20</sup>El criado lo tomó y se lo llevó a su madre; ella lo tuvo en sus rodillas hasta el mediodía, y el niño murió. <sup>21</sup>Lo subió y lo acostó en la cama del hombre de Dios. Cerró la puerta y salió.

<sup>22</sup>Llamó a su marido y le dijo:

–Haz el favor de mandarme un criado y una burra; voy a ir corriendo a ver al hombre de Dios y vuelvo en seguida.

<sup>23</sup>Él le dijo:

–¿Por qué vas a ir hoy a visitarlo si no es luna nueva ni sábado?

Pero ella respondió:

–Hasta luego.

<sup>24</sup>Hizo aparejar la burra y ordenó al criado:

–Toma la rienda y camina. No detengas la marcha si no te lo digo.

<sup>25</sup>Marchó y llegó a donde estaba el hombre de Dios, en el monte Carmelo. Cuando Eliseo la vio venir, dijo a su criado Guejazí:

<sup>26</sup>–Allí viene la sunamita. Corre a su encuentro y pregúntale qué tal están ella, su marido y el niño.

Ella respondió:

–Estamos bien.

<sup>27</sup>Pero al llegar junto al hombre de Dios, en lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el profeta le dijo:

–Déjala, que está apenada, y el Señor me lo tenía oculto sin revelármelo.

<sup>28</sup>Entonces la mujer dijo:

–¿Te pedí yo un hijo? ¡Te dije que no me ilusionaras!

<sup>29</sup>Eliseo ordenó a Guejazí:

–Cíñete el cinturón, toma mi bastón y ponte en camino; si encuentras a alguno no lo saludes y si te saluda alguno no le respondas. Coloca mi bastón sobre el rostro del niño.

<sup>30</sup>Pero la madre exclamó:

–¡Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré!

Entonces Eliseo se levantó y la siguió. <sup>31</sup>Mientras tanto, Guejazí se había adelantado y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero el niño no habló ni reaccionó. Guejazí volvió al encuentro de Eliseo y le comunicó:

–El niño no se ha despertado.

<sup>32</sup>Eliseo entró en la casa y encontró al niño muerto tendido en su cama. <sup>33</sup>Entró, cerró la puerta y oró al Señor. <sup>34</sup>Luego subió a la cama y se echó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos con manos; permaneció recostado sobre él y la carne del niño fue entrando en calor. <sup>35</sup>Entonces Eliseo se puso a pasear por la habitación, de acá para allá; subió de nuevo a la cama y se recostó sobre el niño, y así hasta siete veces; el niño estornudó y abrió los ojos. <sup>36</sup>Eliseo llamó a Guejazí, y le ordenó:

–Llama a la sunamita.

La llamó, y cuando llegó, Eliseo le dijo:

–Toma a tu hijo.

<sup>37</sup>Ella entró y se arrojó a sus pies, postrada en tierra. Luego tomó a su hijo y salió.

## **9. Eliseo sana a Naamán de Siria, leproso: 2Re 5,1-19**

<sup>1</sup>Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, porque por su medio el Señor había dado la victoria a Siria; pero estaba enfermo de la piel. <sup>2</sup>En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán, <sup>3</sup>entonces ella dijo a su señora:

–Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaría; él lo libraría de su enfermedad.

<sup>4</sup>Naamán fue a informar a su señor:

–La muchacha israelita ha dicho esto y esto.

<sup>5</sup>El rey de Siria le dijo:

–Ven, que te doy una carta para el rey de Israel.

Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. <sup>6</sup>Presentó al rey de Israel la carta, que decía así: Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad.

<sup>7</sup>Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando:

–¿Acaso soy yo un dios capaz de dar muerte o vida para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad? Fíjense bien y verán cómo está buscando un pretexto contra mí.

<sup>8</sup>Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, y le envió este recado:

–¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel.

<sup>9</sup>Naamán llegó con sus caballos y su carro y se detuvo ante la puerta de Eliseo. <sup>10</sup>Eliseo mandó a uno a decirle:

–Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia.

<sup>11</sup>Naamán se enojó y decidió irse, comentando:

–Yo me imaginaba que saldría en persona a verme y que, puesto de pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. <sup>12</sup>¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que toda el agua de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?

Dio media vuelta y se marchaba furioso. <sup>13</sup>Pero sus servidores se le acercaron y le dijeron:

–Señor, si el profeta te hubiera mandado una cosa extraordinaria, ¿no la habrías hecho? Cuánto más si lo que te indica para quedar limpio es simplemente que te bañes.

<sup>14</sup>Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia, como la de un niño.

<sup>15</sup>Volvió con su comitiva y se presentó al hombre de Dios, diciendo:

–Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor.

<sup>16</sup>Eliseo contestó:

–¡Por la vida del Señor, a quien sirvo! No aceptaré nada.

Y aunque le insistía, lo rehusó. <sup>17</sup>Naamán dijo:

–Entonces que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor. <sup>18</sup>Y que el Señor me perdone: si al entrar mi señor en el templo de Rimón para adorarlo se apoya en mi mano, y yo también me postro ante Rimón, que el Señor me perdone ese gesto.

<sup>19</sup>Eliseo le dijo:

–Vete en paz.

Naamán se marchó.



# LOS PROFETAS

## El profeta Samuel<sup>3</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### El profeta Samuel (segunda mitad del siglo XI antes de Cristo)

Lider de Israel durante el crítico período de transición entre jueces y la monarquía, y primer reformador religioso después de Moisés. Se le llama el último de los jueces (1Sam 7,15; Hch. 13,20) y el primero de los profetas (Hch.3:24).

### La familia y la niñez

Fue hijo de Elcana, levita (1Cr 6,23) que vivía en el monte de Efraín (noreste de Jerusalén), y de Ana, que fue estéril anteriormente y quien pidió fervientemente a Dios un hijo, familia efraimita de Ramá (aunque de estirpe levítica, según 1Cr 6,33). A tierna edad después que fue destetado, fue llevado al tabernáculo en Silo y presentado al sacerdote Elí, quien lo crió (1Sam 1 y 2).

### Entre Jueces y monarquía

Samuel vivió durante un período de dura crisis en Israel; contemporáneo de Saul y David. Los Jueces eran cada vez más incapaces de unir a la nación. Cuando Elí y sus perversos hijos murieron, Samuel todavía era demasiado joven para dirigir al pueblo. Los filisteos capturaron el arca, destruyeron Silo y dominaron la parte sur de Israel. No fue sino 20 años más tarde que Dios levantó a Samuel para encabezar un gran avivamiento religioso (1Sam 7,2-6). Dios le concedió la victoria sobre los filisteos después de haber reunido las tropas en Mizpa (1Sam 7,5-14) y desde entonces fue líder del pueblo (1Sam 7,15-17).

### Samuel, Saul y David

Samuel desempeñó un papel importante en el establecimiento de la monarquía. Ya estaba viejo, sus hijos andaban mal y el pueblo clamaba por un gobierno más fuerte. Aunque la petición no agradó al principio a Samuel (1Sam 8,6), Dios le pidió que ungiera a Saúl como "príncipe" (1Sam 9,17). Se ha sugerido al respecto que el uso de 'nagid' (príncipe) en vez de 'melec' (rey) indica que Samuel no miraba en Saúl a un rey al estilo de las demás naciones, sino a un líder militar que habría de unir al pueblo y salvarlo de los filiteos. Samuel entristeció, por tanto, cuando Dios rechazó a Saúl a causa de su desobediencia. Pero fue el mismo que ungió a David como nuevo rey de Israel por orden de Jahweh.

El respeto del pueblo por Samuel se puso de manifiesto cuando todo Israel lamentó su muerte (1Sam 28,3).

<sup>3</sup> G. Ravasi, Los Profetas, Ediciones Paulinas, Bogotá, D.E. (Colombia) 1989

## Samuel y el movimiento profético

También fue Samuel el que estableció el movimiento profético. De acuerdo con 1Sam 19,20-22, presidía un grupo de profetas. Fue fundador de las escuelas de Profetas que ejercían mucha influencia religiosa y educativa durante la monarquía. Su énfasis en la obediencia de corazón en vez de en los ritos exteriores (1Sam 15,22) presagia el mensaje de los grandes profetas que surgirían más tarde.

La importancia de Samuel se reconoce en Sal 99,6, donde se le compara con Moisés y Aarón; en Jer 15,1, donde se le reconoce como intercesor y en Heb 11,32, donde se le elogia por su fe, además se le considera como el primero de los profetas y como el último de los jueces.

## Leemos en el I libro de Samuel:

### 1. El «evangelio de la infancia» de Samuel: 1Sam 1-3

- Nacimiento de Samuel: 1Sam 1
- Canto de Ana: 1Sam 2,1-10
- Samuel y Elí: 1Sam 2,11-36
- Vocación de Samuel: 1Sam 3

### 2. Samuel y la monarquía: 1Sam 8

### 3. Samuel unge rey a David: 1Sam 16,1-13





# LOS PROFETAS

## El profeta Samuel

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Leemos en el I libro de Samuel:

1. El «evangelio de la infancia» de Samuel: 1Sam 1-3
  - Nacimiento de Samuel: 1Sam 1
  - Canto de Ana: 1Sam 2,1-10
  - Samuel y Elí: 1Sam 2,11-36
  - Vocación de Samuel: 1Sam 3
2. Samuel y la monarquía: 1Sam 8
3. Samuel unge rey a David: 1Sam 16,1-13

### 1. El «evangelio de la infancia» de Samuel: 1Sam 1-3

#### Nacimiento de Samuel: 1Sam 1

<sup>1</sup>Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. <sup>2</sup>Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos y Ana no los tenía. <sup>3</sup>Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor Todopoderoso en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Fineés.

<sup>4</sup>Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Feniná para sus hijos e hijas, <sup>5</sup>mientras que a Ana le daba sólo una ración, y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. <sup>6</sup>Feniná, su rival, la insultaba burlándose de ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. <sup>7</sup>Así sucedía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así. Una vez Ana lloraba y no comía. <sup>8</sup>Y Elcaná, su marido, le dijo:

–Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?

<sup>9</sup>Entonces, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó, <sup>10</sup>y con el alma llena de amargura se puso a rezar al Señor, llorando desconsoladamente. <sup>11</sup>Y añadió este voto:

–Señor Todopoderoso, si te fijas en la humillación de tu servidora y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu servidora y le das a tu servidora un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida y no pasará la navaja por su cabeza.

<sup>12</sup>Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. <sup>13</sup>Y como Ana oraba en silencio, y no se oía su voz aunque movía los labios, Elí la creyó borracha <sup>14</sup>y le dijo:

–¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? Ve a que se te pase el efecto del vino.

<sup>15</sup>Ana respondió:

–No es así, señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino ni licor, estaba desahogándome ante el Señor. <sup>16</sup>No creas que esta servidora tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.

<sup>17</sup>Entonces Elí le dijo:

–Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

<sup>18</sup>Ana respondió:

–¡Que tu servidora pueda gozar siempre de tu favor!

Luego se fue por su camino, comió y no parecía la de antes. <sup>19</sup>A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron. Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella. <sup>20</sup>Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo:

–¡Al Señor se lo pedí!

<sup>21</sup>Pasado un año, su marido, Elcaná, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa. <sup>22</sup>Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido:

–Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se quede allí para siempre.

<sup>23</sup>Su marido, Elcaná, le respondió:

–Haz lo que te parezca mejor; quédate hasta que lo destetes. Y que el Señor te conceda cumplir tu promesa.

Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó. <sup>24</sup>Entonces subió con él al templo del Señor de Siló, llevando un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino. <sup>25</sup>Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, <sup>26</sup>diciendo:

–Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí, junto a ti, rezando al Señor. <sup>27</sup>Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. <sup>28</sup>Por eso yo se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.

Después se postraron ante el Señor.

### **Canto de Ana: 1Sam 2,1-10**

<sup>1</sup>Y Ana rezó esta oración:

Mi corazón se regocija por el Señor,  
en Dios me siento llena de fuerza,  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque tu salvación  
me ha llenado de alegría.

<sup>2</sup>No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.

<sup>3</sup>No multipliquen discursos arrogantes,  
que la insolencia  
no les brote de la boca,  
porque el Señor es un Dios que sabe,  
él es quien pesa las acciones.

<sup>4</sup>Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes  
se visten de valor;

<sup>5</sup>los satisfechos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos engordan;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos  
se marchita.

<sup>6</sup>El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;

<sup>7</sup>el Señor da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.

<sup>8</sup>Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente  
entre príncipes  
y que herede un trono glorioso,  
porque del Señor  
son los pilares de la tierra  
y sobre ellos afianzó el mundo.

<sup>9</sup>Él protege los pasos de sus amigos  
mientras los malvados  
perecen en las tinieblas  
—porque el hombre  
no triunfa por su fuerza—.

<sup>10</sup>El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga  
hasta el confín de la tierra.  
Él da autoridad a su rey,  
exalta el poder de su Ungido.

### **Vocación de Samuel: 1Sam 3**

<sup>1</sup>El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La Palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no abundaban las visiones. <sup>2</sup>Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. <sup>3</sup>Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. <sup>4</sup>El Señor llamó:

—¡Samuel, Samuel!

Y éste respondió:

—¡Aquí estoy!

<sup>5</sup>Fue corriendo adonde estaba Elí, y le dijo:

—Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

—No te he llamado, vuelve a acostarte.

<sup>6</sup>Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

—Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

—No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte.

<sup>7</sup>Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la Palabra del Señor.

<sup>8</sup>El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo:

—Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño, <sup>9</sup>y le dijo:

—Anda, acuéstate. Y si te llama alguien, dices: Habla, Señor, que tu servidor escucha.

Samuel fue y se acostó en su sitio. <sup>10</sup>—El Señor se presentó y lo llamó como antes:

—¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

—Habla, que tu servidor escucha.

<sup>11</sup>Y el Señor le dijo:

–Mira, voy a hacer una cosa en Israel, que a los que la oigan les retumbarán los oídos.  
<sup>12</sup>Aquel día ejecutaré contra Elí y su familia todo lo que he anunciado sin que falte nada.  
<sup>13</sup>Comunícale que condeno a su familia definitivamente, porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios y no los reprendió. <sup>14</sup>Por eso juro a la familia de Elí que jamás se expiará su pecado, ni con sacrificios ni con ofrendas.

<sup>15</sup>Samuel siguió acostado hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del santuario. No se atrevía a contarle a Elí la visión, <sup>16</sup>pero Elí lo llamó:

–Samuel, hijo.

Respondió:

–Aquí estoy.

<sup>17</sup>Elí le preguntó:

–¿Qué es lo que te ha dicho? No me lo ocultes. Que el Señor te castigue si me ocultas una palabra de todo lo que te ha dicho.

<sup>18</sup>Entonces Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Elí comentó:

–¡Es el Señor! Que haga lo que le parezca bien.

<sup>19</sup>Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse, <sup>20</sup>y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor. <sup>21</sup>El Señor siguió manifestándose en Siló, donde se había revelado a Samuel.

## 2. Samuel y la monarquía: 1Sam 8

<sup>1</sup>Cuando Samuel llegó a viejo, nombró a sus hijos jueces de Israel. <sup>2</sup>El hijo mayor se llamaba Joel y el segundo Abías; ejercían el cargo en Berseba. <sup>3</sup>Pero no se comportaban como su padre; atentos sólo al provecho propio, aceptaban sobornos y pervirtieron la justicia. <sup>4</sup>Entonces los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá. <sup>5</sup>Le dijeron:

–Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como es costumbre en todas las naciones.

<sup>6</sup>A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor.

<sup>7</sup>El Señor le respondió:

–Escucha al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey. <sup>8</sup>Como me trataron desde el día que los saqué de Egipto, abandonándome para servir a otros dioses, así te tratan a ti. <sup>9</sup>Por eso, escucha su reclamo; pero adviérteles bien claro, explícales los derechos del rey.

<sup>10</sup>Samuel comunicó la Palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

<sup>11</sup>–Éstos son los derechos del rey que los registraré: él tomará a los hijos de ustedes y los destinará a sus carros de guerra y a su caballería y ellos correrán delante de su carroza;

<sup>12</sup>los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y para recoger su cosecha, como fabricantes de armamentos y de arneses para sus carros. <sup>13</sup>A sus hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. <sup>14</sup>Les quitará sus mejores campos, viñas y olivares para dárselos a sus ministros. <sup>15</sup>Exigirá el diezmo de los sembrados y las viñas, para dárselos a sus funcionarios y ministros. <sup>16</sup>A sus criados y criadas, a sus mejores burros y bueyes se los llevará para usarlos en su hacienda. <sup>17</sup>De sus rebaños les exigirá diezmos. ¡Y ustedes mismos serán sus esclavos! <sup>18</sup>Entonces gritarán contra el rey que se han elegido, pero Dios no les responderá.

<sup>19</sup>El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió:

–No importa. ¡Queremos un rey! <sup>20</sup>Así nosotros seremos como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.

<sup>21</sup>Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor. <sup>22</sup>El Señor le respondió:

–Escúchalos y nómbrales un rey.

Entonces Samuel dijo a los israelitas:

–¡Vuelva cada uno a su ciudad!

### 3. Samuel unge rey a David: 1Sam 16,1-13

<sup>1</sup>El Señor dijo a Samuel:

–¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? ¡Llena tu frasco de aceite y parte! Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.

<sup>2</sup>Samuel contestó:

–¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará.

El Señor le dijo:

–Llevarás una ternera y dirás que vas a hacer un sacrificio al Señor. <sup>3</sup>Convidarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que yo te diga.

<sup>4</sup>Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro:

–¿Vienes en son de paz?

<sup>5</sup>Respondió:

–Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio.

Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio. <sup>6</sup>Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab, y pensó:

–Seguro que el Señor tiene delante a su ungido.

<sup>7</sup>Pero el Señor le dijo:

–No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia. El Señor ve el corazón.

<sup>8</sup>Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, y Samuel le dijo:

–Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

<sup>9</sup>Jesé hizo pasar a Samá, y Samuel dijo:

–Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

<sup>10</sup>Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel, y Samuel le dijo:

–Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.

<sup>11</sup>Luego preguntó a Jesé:

–¿Se acabaron los muchachos?

Jesé respondió:

–Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.

Samuel dijo:

–Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.

<sup>12</sup>Jesé mandó a buscarlo y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo.

Entonces el Señor dijo a Samuel:

–Levántate y úngelo, porque es éste.

<sup>13</sup>Samuel tomó el frasco de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento invadió a David el Espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante. Samuel, por su parte, partió de regreso a Ramá.

# LOS PROFETAS

## El profeta Isaías<sup>4</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano



### Isaías el profeta (desde el año 742 a.C.)

De la persona de Isaías sólo sabemos lo que él mismo dice en su libro y lo que nos deja leer entre líneas: un hombre exquisitamente culto, de buena posición social, quien siguiendo quizás una tradición familiar ocupó un puesto importante en la corte real de Jerusalén. Hijo de un tal Amós, sintió la vocación profética en el año 742 a.C. «el año de la muerte del rey Ozías» (6,1).

Ya metido en su ministerio profético, se casó con una mujer designada como «profetisa» (8,3), de la que tuvo dos hijos, cuyos nombres simbólicos (Sear Yasub = ¡Vigilancia y calma! En 7,3 y Pronto-al-saqueo en 8,3) se convierten en oráculo vivo sobre la suerte del pueblo. Toda su actividad profética se desarrolló en Jerusalén, durante los reinados de Ozías (Azarías), Yotán (739-734 a.C.), Acaz (734-727 a.C.) y Ezequías (727-698 a.C.).

### Su época.

En el terreno de la política internacional, el libro de Isaías nos trasmite los ecos de un período de angustia que discurre bajo la sombra amenazadora del expansionismo del imperio asirio. El año 745 a.C. sube al trono Tiglat Piléser III, consumado y creativo militar. Con un ejército incontrastable va sometiendo naciones con la táctica del vasallaje forzado, los impuestos crecientes, la represión despiadada. Sus sucesores, Salmanazar V (727-722 a.C.) y Senaquerib (704-681 a.C.), siguen la misma política de conquistas. Cae pueblo tras pueblo, entre ellos Israel, el reino del norte, cuya capital, Samaría, es conquistada (722 a.C.), a lo que seguiría, poco después, una gran deportación de israelitas y la instalación de colonos extranjeros en el territorio ocupado.

Mientras tanto, el reino de Judá que ha mantenido un equilibrio inestable ante la amenaza Asiria, se suma, en coalición con otras naciones y contra los consejos de Isaías, a un intento de rebelión, y provoca la intervención armada del emperador que pone cerco a Jerusalén. La capital se libra de modo inesperado: el invasor levanta el cerco, pero impone un fuerte tributo (2 Re 18,14).

### La profecía de Isaías.

Isaías es el primero de los grandes profetas, cuya personalidad e impacto de su mensaje hizo que bajo su nombre y autoridad se reuniera una colección de escritos proféticos posteriores a su muerte y a su época, formando una obra de conjunto que nos ha sido transmitida como la «profecía de Isaías».

<sup>4</sup> La Biblia de nuestro Pueblo, Introducción al libro del profeta Isaías a cura de Alonso Shokel

Durante siglos todo el escrito se atribuyó a un solo autor, a Isaías –que en hebreo significa «El Señor salva» (igual que Jesús) –. Hoy día la obra aparece claramente dividida en tres partes: los capítulos 1–39 serían del **profeta Isaías** propiamente dicho; los capítulos 40–55, de un profeta anónimo que ejerció su ministerio, dos siglos más tarde, entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso de Ciro (553-539 a.C.), y al que conocemos como Isaías II o **Deuteroisaiás**; finalmente, los capítulos 56–66 formarían una colección de oráculos heterogéneos perteneciente a la época del retorno del destierro y de la reconstrucción del templo, a la que se le ha dado el título de Isaías III o **Tritoisaiás**.

A pesar de las diferencias entre sí y del largo período histórico que abarcan las tres partes de la obra (tres siglos), el conjunto del escrito aparece como un todo unitario, portador de un mismo espíritu profético y de una misma visión trascendente de la historia.

### **Mensaje religioso.**

Como escritor, Isaías es el gran poeta clásico, dueño de singular maestría estilística; amante de la brevedad, la concisión y las frases lapidarias. En su predicación al pueblo sabe ser incisivo, con imágenes originales y escuetas, que sacuden con su inmediatez.

La visión de la santidad y del poder universal de Dios que ha tenido en su llamada profética dominará toda su predicación. Verá la injusticia contra el pobre y el oprimido como una ofensa contra «el Santo de Israel», su nombre favorito para designar a Dios. Desde esa santidad, tratará de avivar la vacilante fe del pueblo.

A la soberanía de Dios se opone el orgullo de las naciones poderosas, orgullo que será castigado pues el destino de todas las naciones está en sus manos. Es justamente este orgullo – antítesis de la fe, de labrarse su propio destino a través de alianzas con potencias vecinas – el pecado de Judá que más denunciará y fustigará el profeta. Pero a pesar de las infidelidades del pueblo y sus dirigentes, Isaías abrirá un horizonte mesiánico de esperanza: Dios se reservará un «resto» fiel de elegidos, hará que perdure la dinastía de David y convertirá a Jerusalén en el centro donde se cumplirán sus promesas.

### **Leemos en el libro del profeta Isaías:**

1. Requisitoria de Dios y confesión del pueblo Is 1,1-9
2. Segunda requisitoria Is 1,10-20
3. El canto de Sión (centro del reino escatológico) Is 2,2-5
4. Canto de la viña Is 5,1-7 Cfr. Mt 21,33
5. Malaventura Is 10,1-4
6. El signo del Emanuel Is 7,10-16
7. Profecía mesiánica Is 9,1-6
8. Paz mesiánica Is 11,1-9
9. Himno de los salvados Is 25,6-9



# LOS PROFETAS

## El profeta Isaías

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Leemos en el libro del profeta Isaías:

1. Requisitoria de Dios y confesión del pueblo Is 1,1-9
2. Segunda requisitoria Is 1,10-20
3. El canto de Sión (centro del reino escatológico) Is 2,2-5
4. Canto de la viña Is 5,1-7 Cfr. Mt 21,33
5. Malaventura Is 10,1-4
6. El signo del Emanuel Is 7,10-16
7. Profecía mesiánica Is 9,1-6
8. Paz mesiánica Is 11,1-9
9. Himno de los salvados Is 25,6-9

### 1. Requisitoria de Dios y confesión del pueblo Is 1,1-9

<sup>1</sup>Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén en tiempos de Ozías, de Yotán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá. <sup>2</sup>Escuchen, cielos; presta oído, tierra; que habla el Señor: He criado y educado hijos, y ellos se han rebelado contra mí. <sup>3</sup>Conoce el buey a su amo, y el asno el pesebre de su dueño; pero Israel no me conoce, mi pueblo no recapacita. <sup>4</sup>¡Ay, gente pecadora, pueblo cargado de culpas, raza de malvados, hijos degenerados! Han abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, han vuelto la espalda. <sup>5</sup>¿Dónde seguirlos hiriendo, si acumulan más delitos? La cabeza es una llaga, el corazón está agotado, <sup>6</sup>de la planta del pie a la cabeza no les queda parte sana: llagas, moretones, heridas recientes, no sanadas ni vendadas, ni aliviadas con ungüento. <sup>7</sup>Su país está desolado; sus ciudades, incendiadas; sus campos, ante sus propios ojos, los devoran extranjeros. ¡Desolación como en la catástrofe de Sodoma! <sup>8</sup>Y Sión, la capital, ha quedado como cabaña de viñedo, como choza de melonar, como ciudad sitiada. <sup>9</sup>Si el Señor Todopoderoso no nos hubiera dejado un resto, seríamos como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra.

## 2. Segunda requisitoria Is 1,10-20

<sup>10</sup>Escuchen la Palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. <sup>11</sup>¿De qué me sirve la multitud de sus sacrificios? – dice el Señor –. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de animales cebados; la sangre de novillos, corderos y chivos no me agrada. <sup>12</sup>Cuando entran a visitarme y pisan mis atrios, ¿quién exige algo de sus manos? <sup>13</sup>No me traigan más ofrendas sin valor, el humo del incienso es detestable. Lunas nuevas, sábados, asambleas... no aguanto reuniones y crímenes. <sup>14</sup>Sus solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. <sup>15</sup>Cuando extienden las manos, cierro los ojos; aunque multipliquen las plegarias, no los escucharé. Sus manos están llenas de sangre. <sup>16</sup>Lávense, purifíquense, aparten de mi vista sus malas acciones. Cesen de obrar mal, <sup>17</sup>aprendan a obrar bien; busquen el derecho, socorran al oprimido; defiendan al huérfano, protejan a la viuda. <sup>18</sup>Entonces, vengan, y discutamos dice el Señor –. Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, se volverán blancos como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. <sup>19</sup>Si saben obedecer, comerán lo sabroso de la tierra; <sup>20</sup>si rehúsan y se rebelan, la espada los comerá. Lo ha dicho el Señor.

## 3. El canto de Sión (centro del reino escatológico) Is 2,2-5

<sup>2</sup>Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor, sobresaliendo entre los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán las naciones, <sup>3</sup>caminarán pueblos numerosos. Dirán: Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas, porque de Sión saldrá la ley; de Jerusalén, la Palabra del Señor. <sup>4</sup>Será el árbitro entre las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas, hoces. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. <sup>5</sup>Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

## 4. Canto de la viña Is 5,1-7 Cfr. Mt 21,33

<sup>1</sup>Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña: Mi amigo tenía una viña en fértil terreno. <sup>2</sup>Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Y esperó que diera uvas, pero dio frutos agrios. <sup>3</sup>Y ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sean ustedes los jueces entre mi viña y yo. <sup>4</sup>¿Qué más podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio frutos agrios? <sup>5</sup>Y ahora les diré a ustedes lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su cerca para que la pisoteen. <sup>6</sup>La dejaré arrasada: no la podarán ni la limpiarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. <sup>7</sup>La viña del Señor Todopoderoso es la casa de Israel, son los hombres de Judá su plantación preferida. Él esperó de ellos derecho, y ahí tienen: asesinatos; esperó justicia, y ahí tienen: lamentos.

## Mt 21,33-43 Parábola de los viñadores malvados

<sup>33</sup>Escuchen otra parábola: «Un hacendado plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó un lagar y construyó una torre; después la arrendó a unos viñadores y se fue. <sup>34</sup>Cuando llegó el tiempo de la cosecha, mandó a sus sirvientes para recoger de los viñadores el fruto que le correspondía. <sup>35</sup>Pero los viñadores agarraron a los sirvientes y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, y al tercero lo apedrearon. <sup>36</sup>Envió otros sirvientes, más numerosos que los primeros, y los trataron de igual modo. <sup>37</sup>Finalmente les envió a su hijo, pensando que respetarían a su hijo. <sup>38</sup>Pero los viñadores, al ver al hijo, comentaron: Es el heredero. Lo matamos y nos quedamos con la herencia. <sup>39</sup>Agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. <sup>40</sup>Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿cómo tratará a aquellos viñadores?». <sup>41</sup>Le respondieron: «Acabará con aquellos malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen su fruto a su debido tiempo». <sup>42</sup>Jesús les dijo: «¿No han leído nunca en la Escritura: *La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular; es el Señor quien lo ha hecho y nos parece un milagro?* <sup>43</sup>Por eso les digo que a ustedes les quitarán el reino de Dios y se lo darán a un pueblo que produzca sus frutos».

## 5. Malaventura Is 10,1-4

<sup>1</sup>¡Ay de los que decretan leyes injustas, de los notarios que registran vejaciones, <sup>2</sup>que dejan sin defensa al desamparado y niegan sus derechos a los pobres de mi pueblo, que hacen su presa de las viudas y saquean a los huérfanos! <sup>3</sup>¿Qué harán el día de la cuenta, cuando la tormenta lejana se eche encima? ¿A quién acudirán buscando auxilio y dónde depositarán su fortuna, <sup>4</sup>para no ir encorvados con los prisioneros y no caer con los asesinados? *Y, con todo, no se aplaca su ira, sigue extendida su mano.*

## 6. El signo del Emanuel Is 7,10-16

<sup>10</sup>El Señor volvió a hablar a Acaz: «<sup>1</sup>Pide una señal al Señor, tu Dios; en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». <sup>12</sup>Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor». <sup>13</sup>Entonces Isaías dijo: «Escucha, heredero de David: ¿No les basta cansar a los hombres, que cansan incluso a mi Dios? <sup>14</sup>—Por eso el Señor mismo les dará una señal: Miren: la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. <sup>15</sup>Comerá leche cuajada con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien. <sup>16</sup>Porque antes que aprenda el niño a rechazar el mal y escoger el bien, quedará abandonada la tierra de los dos reyes que te hacen temer. <sup>17</sup>El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo, sobre tu dinastía días como no se conocieron desde que Efraín se separó de Judá.

## 7. Profecía mesiánica Is 9,1-6

<sup>1</sup>El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz. <sup>2</sup>Has acrecentado la alegría, has aumentado el gozo: gozan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como se alegran los que se reparten el botín. <sup>3</sup>Porque la vara del opresor, el yugo de sus cargas, su bastón de mando los trituraste como el día de Madián. <sup>4</sup>Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego. <sup>5</sup>Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama Consejero maravilloso, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de la paz. <sup>6</sup>Su glorioso principado y la paz no tendrán fin, en el trono de David y en su reino; se mantendrá y consolidará con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor Todopoderoso lo realizará.

## **8. Paz mesiánica Is 11,1-9**

<sup>1</sup>Pero retoñará el tocón de Jesé, de su cepa brotará un vástago <sup>2</sup>sobre el cual se posará el Espíritu del Señor: espíritu de sensatez e inteligencia, espíritu de valor y de prudencia, espíritu de conocimiento y respeto del Señor. <sup>3</sup>Lo inspirará el respeto del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; <sup>4</sup>juzgará con justicia a los desvalidos, sentenciará con rectitud a los oprimidos; ejecutará al violento con el cetro de su sentencia y con su aliento dará muerte al culpable. <sup>5</sup>Se terciará como banda la justicia y se ceñirá como fajín la verdad. <sup>6</sup>Entonces el lobo y el cordero irán juntos, y la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león engordarán juntos; un chiquillo los pastorea; <sup>7</sup>la vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas, el león comerá paja como el buey. <sup>8</sup>El niño jugará en agujero de la cobra, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. <sup>9</sup>No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo, porque se llenará el país de conocimiento del Señor, como colman las aguas el mar.

## **9. Himno de los salvados Is 25,6-9**

<sup>6</sup>El Señor Todopoderoso ofrecerá a todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos añejados, manjares deliciosos, vinos generosos. <sup>7</sup>Arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones; <sup>8</sup>y aniquilará la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y alejará de la tierra entera la humillación de su pueblo – lo ha dicho el Señor –. <sup>9</sup>Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara: celebremos y festejemos su salvación.



# LOS PROFETAS

## El profeta Amós<sup>5</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Amós el «profeta de la justicia social» (ca 760-750 a.C.)

**El profeta y su época.** El profeta Amós nació en Tecua, a veinte kilómetros al sur de Jerusalén, en el reino de Judá; pero su actividad profética se desarrolló en el norte: en el reino de Israel. Gracias a su oficio de ganadero o granjero, gozó de una situación económica desahogada, que le permitió adquirir una buena formación intelectual y aprender el arte literario.

Pero de aquella situación tranquila lo arrancó la llamada de Dios (7,10-14), para convertirlo en profeta de Israel. Amós predicó bajo el reinado de Jeroboán II (782-753 a.C.), en una época de paz y prosperidad material. Pero, si hemos de tomar como descripción general los datos de Oseas y de Amós, aquella sociedad estaba enferma de injusticia social, de sincretismo religioso e idolatría, y de una exagerada confianza en los recursos humanos.

Además de denunciar vigorosamente las injusticias sociales, el lujo, la satisfacción humana, Amós predice la catástrofe inminente. Extraña predicción en un momento en que el enemigo próximo, Damasco, está sin fuerzas para rehacerse, y el enemigo remoto y terrible, Asiria, no puede pensar en campañas occidentales. Pero Amós sabe que Israel está «madura» para la catástrofe, y, de hecho, el año 746 a.C. muere Jeroboán II, al año siguiente sube al trono de Asiria Tiglat Piléser III, que será el comienzo del fin para Israel. Con todo, Amós cierra su profecía con un oráculo de esperanza.

**Mensaje religioso.** El mensaje del profeta es de indignación y denuncia ante la explotación del pueblo humilde a manos de una minoría coaligada de políticos y aristócratas. Amós hace eco de la indignación de Dios, a quien presenta como un león, que ruge antes de hacer presa; el profeta es la voz de su rugido (3,4.8), que denuncia e invita a la conversión; si ésta no llega, el león hará presa (3,12; 5,19).

El juicio de Dios comenzará por los pueblos circundantes (1,3–2,3), pasará a Judá (2,4s) y culminará en Israel (2,6-16). Israel es culpable de múltiples injusticias, de lujo inmoderado, de vanas complacencias, de cultos idolátricos; la injusticia vicia el culto legítimo (5,21-25), la idolatría lo corrompe.

La clase alta y el pueblo engañado piensan que pueden continuar con sus injusticias evitando las consecuencias: sea con el culto (5,21-23), sea con la riqueza y las fortificaciones (6,1), sea sobre todo con un supuesto «día del Señor» en que Dios será propicio a su pueblo.

<sup>5</sup> La Biblia de nuestro Pueblo, Introducción al libro del profeta Isaías a cura de Alonso Shokel

Ese día vendrá, pero será funesto (5,17s); el Señor pasará, pero castigando (5,16s); la elección será redoblada responsabilidad (3,2), y el encuentro con Dios será terrible (4,12).

Amós ataca el lujo de los ricos por lo que tiene de inconsciencia y falta de solidaridad (6,4-6); además, porque muchas riquezas han sido adquiridas explotando a los pobres (4,1; 5,11).

Ataca las devotas y frecuentes peregrinaciones que no inciden en la vida. Denuncia la ilusión del pueblo porque se siente elegido y sacado de Egipto.

Como el pueblo no ha escarmentado en una serie de castigos (4,6-11), llegará a un juicio definitivo, de hambre y sed, luto y duelo (8,9-14); pero después de castigar a los pecadores (9,8.10) vendrá la restauración (9,11-15). Así termina en tonalidad de esperanza un libro de vibrantes denuncias que han hecho de Amós el «profeta de la justicia social».

### **Leemos en el libro del profeta Amós:**

1. Vocación del profeta. Jahweh es un león Am 3,3-8
2. Amós y la vulgaridad Am 4,1-3
3. Amós y el ritualismo Am 4,4-5 + 5,4-6 + 5,21-25
4. Amós y la moralidad universal Am 2,6-16
5. Amós y el día del Señor Am 5,18-20
6. Amos, el visionario Am 8,1-3
7. Después del castigo, la esperanza Am 9,11-15





# LOS PROFETAS

## El profeta Amós

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Leemos en el libro del profeta Isaías:

1. Vocación del profeta. Jahweh es un león Am 3,3-8
2. Amós y la vulgaridad Am 4,1-3
3. Amós y el ritualismo Am 4,4-5 + 5,4-6 + 5,21-25
4. Amós y la moralidad universal Am 2,6-15
5. Amós y el día del Señor Am 5,18-20
6. Amos, el visionario Am 8,1-3
7. Después del castigo, la esperanza Am 9,11-15

### 1. Vocación del profeta. Jahweh es un león Am 3,3-8

- <sup>3</sup>¿Caminan juntos dos  
que no se han puesto de acuerdo?
- <sup>4</sup>¿Ruge el león en la espesura  
sin tener presa?,  
¿grita el cachorro en la guarida  
sin haber cazado?,
- <sup>5</sup>¿cae el pájaro al suelo  
si no hay una trampa?,  
¿salta la trampa del suelo  
sin haber atrapado?,
- <sup>6</sup>¿suena la trompeta en la ciudad  
sin que el vecindario se alarme?,  
¿sucede una desgracia en la ciudad  
que no la mande el Señor?
- <sup>7</sup>No hará tal cosa el Señor  
sin revelar su plan  
a sus siervos los profetas.
- <sup>8</sup>Ruge el león, ¿quién no temerá?  
Habla el Señor,  
¿quién no profetizará?

## 2. Amós y la vulgaridad Am 4,1-3

- <sup>1</sup>Escuchen esta palabra, vacas de Basán,  
en el monte de Samaría:  
oprimen a los indefensos,  
maltratan a los pobres,  
piden a sus maridos:  
Trae de beber.
- <sup>2</sup>El Señor lo jura por su santidad:  
Les llegará la hora en que las agarren  
a ustedes con ganchos,  
a sus hijos con anzuelos de pesca;
- <sup>3</sup>saldrá cada una por la brecha  
que tenga delante,  
y las arrojarán al estiércol  
– oráculo del Señor –.

## 3. Amós y el ritualismo Am 4,4-5 + 5,4-6 + 5,21-25

- <sup>4,4</sup>Vayan a Betel a pecar,  
en Guilgal pequen más todavía:  
ofrezcan por la mañana  
sus sacrificios  
y en tres días sus diezmos;
- <sup>5</sup>ofrezcan ázimos,  
pronuncien la acción de gracias,  
proclamen públicamente  
sus ofrendas voluntarias,  
que eso es lo que les gusta, israelitas  
–oráculo del Señor–.
- <sup>5,4</sup>Así dice el Señor a la casa de Israel:  
Búsqüenme y vivirán:
- <sup>5</sup>no busquen a Betel,  
no vayan a Guilgal,  
no se dirijan a Berseba;  
que Guilgal irá cautiva  
y Betel se volverá Bet-Avén,
- <sup>6</sup>busquen al Señor y vivirán.  
Y si no, a la casa de José  
penetrará como fuego  
y devorará a Betel  
sin que nadie la apague.
- <sup>5,21</sup>Yo aborrezco y desprecio sus fiestas,  
me repugnan  
sus reuniones litúrgicas;
- <sup>22</sup>por muchos holocaustos  
y ofrendas que me traigan,  
no aceptaré ni miraré  
sus víctimas cebadas.
- <sup>23</sup>Retiren de mi presencia  
el ruido de los cantos,

no quiero oír la música de la cítara;  
<sup>24</sup>que corra como el agua el derecho  
y la justicia como arroyo inagotable.  
<sup>25</sup>¿Acaso en el desierto,  
durante cuarenta años,  
me trajeron ofrendas y sacrificios,  
casa de Israel?

#### 4. Amós y la moralidad universal Am 2,6-16

<sup>6</sup>Así dice el Señor:

A Israel, *por tres delitos*  
y *por el cuarto, no lo perdonaré:*  
porque venden al inocente por dinero  
y al pobre por un par de sandalias;  
<sup>7</sup>revuelcan en el polvo al débil  
y no hacen justicia al indefenso.  
Padre e hijo van juntos a una mujer  
profanando mi santo Nombre;

<sup>8</sup>se acuestan sobre ropas  
tomadas en prenda,  
junto a cualquier altar,  
beben en el templo de su Dios  
el vino confiscado injustamente.

<sup>9</sup>Yo destruí a los amorreos  
al llegar ellos: eran altos como cedros,  
fuertes como encinas;  
destruí arriba el fruto, abajo la raíz.

<sup>10</sup>Yo los saqué a ustedes de Egipto,  
los conduje por el desierto  
cuarenta años,  
para que conquistaran  
el país amorreo.

<sup>11</sup>Nombré profetas a sus hijos,  
nazireos a sus jóvenes:  
¿no es cierto, israelitas?  
—oráculo del Señor—.

<sup>12</sup>Pero ustedes  
emborrachaban a los nazireos,  
y a los profetas  
les prohibían profetizar.

<sup>13</sup>Por eso miren,  
yo los aplastaré en el suelo,  
como un carro cargado de gavillas:

<sup>14</sup>el más veloz no logrará huir,  
el más fuerte no sacará fuerzas,  
el soldado no salvará la vida;  
<sup>15</sup>el arquero no resistirá,  
el más ágil no se salvará,  
el jinete no salvará la vida;  
<sup>16</sup>el más valiente entre los soldados  
huirá desnudo aquel día  
—oráculo del Señor—.

## 5. Amós y el día del Señor Am 5,18-20

- <sup>18</sup> ¡Ay de los que ansían el día del Señor!  
¿De qué les servirá el día del Señor  
si es tenebroso y sin luz?
- <sup>19</sup> Como cuando uno huye del león  
y se encuentra con un oso,  
o se mete en casa,  
apoya la mano en la pared  
y lo pica una serpiente.
- <sup>20</sup> ¿No es el día del Señor  
tenebroso y sin luz,  
oscuridad sin resplandor?

## 6. Amos, el visionario Am 8,1-3

<sup>1</sup>Esto me mostró el Señor: Un cesto de higos maduros. <sup>2</sup>Me preguntó: –¿Qué ves, Amós? Respondí: –Un cesto de higos maduros. Me explicó: –Maduro está mi pueblo, Israel, y ya no volveré a perdonarlo. <sup>3</sup>Aquel día –oráculo del Señor– gemirán las cantoras del palacio: ¡Cuántos cadáveres arrojados por todas partes. Silencio!

## 7. Después del castigo, la esperanza Am 9,11-15

- <sup>11</sup> Aquel día levantaré  
la choza caída de David,  
repararé sus boquetes,  
levantaré sus ruinas  
hasta reconstruirla  
como era en tiempos antiguos;
- <sup>12</sup> para que conquisten el resto de Edom  
y todos los pueblos  
que llevaron mi Nombre  
–oráculo del Señor,  
que lo cumplirá–.
- <sup>13</sup> Miren que llegan días  
–oráculo del Señor–  
en los que el que ara  
seguirá de cerca al que cosecha  
y el que pisa uvas al sembrador;  
fluirá licor por los montes  
y destilarán todas las colinas.
- <sup>14</sup> Cambiaré la suerte  
de mi pueblo, Israel:  
reconstruirán ciudades arruinadas  
y las habitarán,  
plantarán viñedos y beberán su vino,  
cultivarán huertos  
y comerán sus frutos.
- <sup>15</sup> Los plantaré en su tierra  
y ya no los arrancarán  
de la tierra que les di,  
dice el Señor, tu Dios.



# LOS PROFETAS

## El profeta Oseas<sup>6</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Oseas el «profeta del amor» (ca 782-753 a.C.)

**Época.** Según el título del libro, el profeta Oseas, hijo de Beerí ejerció su actividad en el reino del Norte, durante el reinado de Jeroboán II (782-753 a.C.). Jehú, jefe militar de una guarnición, se levantó a vengar violentamente los crímenes pasados y selló la venganza haciendo asesinar a Jezabel en el campo de Yezrael – con matanzas criminales vengó crímenes pasados –. Fundó una vigorosa dinastía que contó cinco reyes y duró cien años (841-753 a.C.); el penúltimo rey de esta dinastía fue Jeroboán II. Durante su reinado restableció las fronteras nacionales, desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto, sometiendo de nuevo el reino transjordánico de Moab.

Con la paz vino la prosperidad, y con ella graves diferencias sociales, lujo, confianza en los bienes de la tierra, corrupción de costumbres. Pero también cultivo de las artes: con dependencia extranjera en las artes plásticas, con soberana maestría en la literatura. En este siglo comienza una edad de oro literaria – al menos una época clásica – que culminará con Isaías, y que cuenta con poetas tan importantes como Amós y Oseas, y magníficos narradores como los autores de tantas páginas incorporadas en el libro de los Reyes.

A la muerte de Jeroboán II comienza la rápida decadencia del reino del Norte. En treinta años se suceden cuatro dinastías por asesinato y usurpación. El reino dejó de existir en el 722 a.C. El título del libro, con su cronología parcial, da a entender que la actividad de Oseas continuó tras la muerte de Jeroboán II; de hecho en sus páginas se reflejan los cambios violentos de dinastías. No sabemos si el profeta llegó a contemplar la destrucción de su patria.

**Temas de su profecía.** Oseas es sobre todo un profeta acusador. El pecado capital que denuncia es la infidelidad al Señor, presentada como fornicación, prostitución y adulterio. Esa infidelidad se muestra ante todo en el culto de los ídolos, con sus altares y sacrificios, las consultas a los adivinos, los cultos de fertilidad y la prostitución sagrada. Otra forma de infidelidad son las alianzas políticas, especialmente con Asiria y Egipto cuyo poderío militar y político ocupa el puesto de Dios. Sus consecuencias son la dependencia económica, tributos onerosos, y al final la represión y la deportación (7,8-12; 8,9s).

En sus profecías se puede resaltar la denuncia a la confianza del pueblo en sus fortificaciones militares y en sus riquezas (8,14; 11, 13s; 12,9); su ambición, con sus secuelas de usurpaciones, la inestabilidad política, y la debilidad del rey (7,3-7; 10,15; 13,10s). Finalmente, aunque con menos desarrollo que en otros profetas, denuncia las injusticias sociales (4,1s; 6,6.8s; 7,1; 10,12s).

<sup>6</sup> La Biblia de nuestro Pueblo, Introducción al libro del profeta Isaías a cura de Alonso Shokel

**Mensaje religioso.** Domina en la predicación de Oseas la articulación pecado-castigo, muchas veces con la correspondencia inspirada en la ley del Tali3n: porque rechazan son rechazados, por olvidarse ser3n olvidados, una infidelidad engendra otra, los cultos de fertilidad producen esterilidad, la paloma atolondrada cae en la red, la novilla atrae el yugo, el arco falso provoca la espada certera. A veces se denuncia gen3ricamente (5,5; 7,2), y en forma de aforismo suena as3: «Siembran vientos, cosechan tempestades».

Sin embargo, esta «ley del Tali3n» no es la 3ltima palabra del Se3or; su amor es su 3ltima palabra, y porque sigue amando habr3 salvaci3n. Es m3s, el perd3n est3 concedido antes de que el pueblo se convierta. Esta inagotable paciencia y fidelidad de Dios a su pueblo viene expresada en la imagen m3s importante del libro: el s3mbolo conyugal con que Oseas representa las relaciones de Dios con su pueblo.

***Dios es como un esposo, celoso pero paciente, siempre tendiendo la mano y esperando que su pueblo le corresponda con la fidelidad de una obediencia amorosa.***

### Leemos en el libro del profeta Oseas:

1. Vocaci3n del profeta. Oseas es s3mbolo de Jahweh Os 1,2-9 (// Cap. 3)
2. El profeta vive en su persona la relaci3n entre Jahweh y el pueblo Os 2,4-25
3. La imagen paterna de Dios Os 11,1-9
4. 3ltima invitaci3n a la conversi3n Os 14,2-9





# LOS PROFETAS

## El profeta Oseas

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Leemos en el libro del profeta Oseas:

1. Vocación del profeta. Oseas es simbolo de Jahweh Os 1,2-9 (// Cap. 3)
2. El profeta vive en su persona la relación entre Jahweh y el pueblo Os 2,4-25
3. La imagen paterna de Dios Os 11,1-9
4. Última invitación a la conversión Os 14,2-9

### 1. Vocación del profeta. Oseas es simbolo de Jahweh Os 1,2-9 (// Cap. 3)

<sup>2</sup>Comienzan las palabras del Señor a Oseas: Dijo el Señor a Oseas:

–Ve, toma por esposa a una prostituta y ten hijos bastardos, porque el país está prostituido, alejado del Señor.

<sup>3</sup>Fue y tomó a Gomer, hija de Diblaín, que concibió y dio a luz un hijo. <sup>4</sup>El Señor le dijo:

–Llámalo Yezrael, porque muy pronto pediré cuentas de la sangre de Yezrael a la dinastía de Jehú y pondré fin al reino de Israel. <sup>5</sup>Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yezrael.

<sup>6</sup>Ella volvió a concebir y dio a luz una hija. El Señor le dijo:

–Llámala: No-compadecida, porque ya no me compadeceré de Israel ni lo perdonaré. <sup>7</sup>Pero de Judá me compadeceré y lo salvaré, porque soy el Señor, su Dios. No lo salvaré con arco, ni espada, ni batallas, ni caballos, ni jinetes.

<sup>8</sup>Cuando Gomer dejó de amamantar a No-compadecida, concibió y dio a luz un hijo.

<sup>9</sup>El Señor le dijo:

–Llámalo: No-pueblo-mío, porque ustedes no son mi pueblo y yo no estoy con ustedes.

### 2. El profeta vive en su persona la relación entre Jahweh y el pueblo Os 2,4-25

<sup>4</sup>Acusen a su madre, acúsenla  
que ella no es mi mujer  
ni yo soy su marido,  
para que se quite de la cara  
sus prostituciones  
y sus adulterios  
de entre los pechos;

<sup>5</sup>si no, la dejaré desnuda y en cueros,  
como el día que nació;  
la convertiré en desierto,

la transformaré en tierra árida,  
la mataré de sed;  
<sup>6</sup>y de sus hijos no me compadeceré,  
porque son hijos bastardos.  
<sup>7</sup>Sí, su madre se ha prostituido,  
se ha deshonrado la que los engendró.  
Ella decía: Me voy con mis amantes,  
que me dan mi pan y mi agua,  
mi lana y mi lino,  
mi vino y mi aceite.  
<sup>8</sup>Por eso, voy a llenar  
su camino con espinos  
y le voy a poner delante un muro  
para que no encuentre sus senderos.  
<sup>9</sup>Perseguirá a sus amantes  
y no los alcanzará,  
los buscará y no los encontrará,  
y dirá: Voy a volver  
con mi primer marido,  
porque entonces  
me iba mejor que ahora.  
<sup>10</sup>Ella no comprendía  
que era yo quien le daba  
el trigo y el vino y el aceite,  
y oro y plata en abundancia.  
<sup>11</sup>Por eso le quitaré otra vez  
mi trigo en su tiempo  
y mi vino en su estación;  
recobraré mi lana y mi lino,  
con que cubría su desnudez.  
<sup>12</sup>Descubriré su deshonra  
ante sus amantes,  
y nadie la libraré de mi mano;  
<sup>13</sup>pondré fin a sus alegrías, sus fiestas,  
sus novilunios, sus sábados  
y todas sus solemnidades.  
<sup>14</sup>Arrasaré su vid y su higuera,  
de los que decía: son mi paga,  
me las dieron mis amantes.  
Los reduciré a matorrales  
y los devorarán las bestias del campo.  
<sup>15</sup>Le tomaré cuentas de cuando ofrecía  
incienso a los baales  
y se adornaba  
con su anillo y su collar  
para ir con sus amantes,  
olvidándose de mí  
—oráculo del Señor—.   
<sup>16</sup>Por tanto, mira, voy a seducirla,  
la llevaré al desierto  
y le hablaré al corazón.  
<sup>17</sup>Allí le daré sus viñas,  
y el Valle de Acor

será Paso de la Esperanza.  
Allí me responderá  
como en su juventud,  
como cuando salió de Egipto.  
<sup>18</sup>Aquel día –oráculo del Señor–  
me llamarás Esposo mío,  
ya no me llamarás ídolo mío.  
<sup>19</sup>Le apartaré de la boca  
los nombres de los baales  
y sus nombres no serán invocados.  
<sup>20</sup>Aquel día haré en su favor  
una alianza  
con los animales salvajes,  
con las aves del cielo  
y los reptiles de la tierra.  
Arco y espada y armas  
romperé en el país,  
y los haré dormir tranquilos.  
<sup>21</sup>Me casaré contigo para siempre,  
me casaré contigo  
en justicia y en derecho,  
en afecto y en cariño.  
<sup>22</sup>Me casaré contigo en fidelidad,  
y conocerás al Señor.  
<sup>23</sup>Aquel día responderé  
–oráculo del Señor–,  
responderé al cielo,  
éste responderá a la tierra,  
<sup>24</sup>la tierra responderá al trigo  
y al vino y al aceite  
y éstos responderán a Yezrael.  
<sup>25</sup>Y me la sembraré en el país,  
me compadeceré  
de No-compadecida  
y diré a No-pueblo-mío:  
Eres mi pueblo,  
y él responderá: Dios mío.

### **3. La imagen paterna de Dios Os 11,1-9**

<sup>1</sup>Cuando Israel era niño, lo amé,  
y desde Egipto llamé a mi hijo.  
<sup>2</sup>Cuanto más los llamaba,  
más se alejaban de mí:  
ofrecían sacrificios a los Baales  
y quemaban ofrendas a los ídolos.  
<sup>3</sup>Yo enseñé a andar a Efraín  
y lo llevé en mis brazos,  
y ellos sin darse cuenta  
de que yo los cuidaba.  
<sup>4</sup>Con correas de amor los atraía,  
con cuerdas de cariño.

Fui para ellos como quien alza  
una criatura a las mejillas;  
me inclinaba y les daba de comer.

<sup>5</sup>Pero volverá a Egipto,  
asirio será su rey,  
porque no quisieron convertirse.

<sup>6</sup>Irá girando la espada  
por sus ciudades  
y destruirá sus cerrojos;  
por sus maquinaciones  
devorará <sup>7</sup>a mi pueblo,  
aferrado a la infidelidad.  
Aunque invoquen a su Dios,  
tampoco los levantará.

<sup>8</sup>¿Cómo podré dejarte, Efraín;  
entregarte a ti, Israel?  
¿Cómo dejarte como a Admá;  
tratarte como a Seboín?  
Me da un vuelco el corazón,  
se me conmueven las entrañas.

<sup>9</sup>No ejecutaré mi condena,  
no volveré a destruir a Efraín;  
que soy Dios y no hombre,  
el Santo en medio de ti  
y no enemigo destructor.

#### 4. Última invitación a la conversión Os 14,2-9

<sup>2</sup>Conviértete, Israel, al Señor, tu Dios,  
que tropezaste en tu culpa.

<sup>3</sup>Preparen su discurso  
y conviértanse al Señor; díganle:  
Perdona del todo nuestra culpa;  
acepta el don que te ofrecemos,  
el fruto de nuestros labios.

<sup>4</sup>Asiria no nos salvará,  
no montaremos a caballo;  
no volveremos a llamar dios nuestro  
a las obras de nuestras manos;  
en ti encuentra compasión  
el huérfano.

<sup>5</sup>Sanaré su infidelidad,  
los querré sin que lo merezcan,  
mi cólera ya se ha apartado de ellos.

<sup>6</sup>Seré rocío para Israel:  
florecerá como azucena  
y arraigará como álamo;

<sup>7</sup>echará brotes,  
tendrá el esplendor del olivo  
y el aroma del Líbano;

<sup>8</sup>volverán a morar a su sombra,  
revivirán como el trigo,

florecerán como la vid,  
serán famosos  
como el vino del Líbano.

<sup>9</sup>Efraín, ¿qué tengo yo que ver  
con las imágenes?

Yo contesto y miro.

Yo soy abeto frondoso:  
de mí proceden tus frutos.



# LOS PROFETAS

## El profeta Miqueas<sup>7</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Miqueas el profeta «campesino» de la justicia (± 740-716 a.C.)

Miqueas profetizó durante los reinados de Yotán (740-736 a.C.), Acaz (736-716 a.C.) y Ezequías (716-687 a.C.) de Judá.

Su origen y su actitud lo equiparan mucho con el profeta Amós, de quién es contemporáneo.

Como Amós (pero en el sur de Israel), Miqueas defiende la justicia social: por esto él acusa a todas las clases sociales de Israel (ricos, comerciantes, administradores, sacerdotes, jueces, profetas) de corrupción e injusticia, lo que corrompe a la sociedad, la familia y la nación.

Miqueas anuncia el «juicio de Dios», utilizando el genero literario del «proceso»: Samaria será destruida (1,6-7) y Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas (3,12).

El libro de Miqueas se puede dividir en 3 grandes discursos:

1. Contra Israel y Judá (1-2)
2. Un conjunto de amenazas, pero también contiene un anuncio de salvación (3-4)
3. Un proceso entre Dios y su pueblo (5-6)

El libro se concluye con un anuncio de restauración y una plegaria por esto (7).

Muy importante el anuncio mesiánico contenido en 5,1-5

Y también el anuncio de la Paz mesiánica en 4,1-5, comun a Is 2,2-4

**Su época.** Miqueas, que en hebreo significa «¿Quién como Dios?», nació en Moréset Gat, una aldea de Judá, donde las montañas centrales comienzan a descender hacia el mar, pueblo fronterizo a unos 45 kilómetros (sur-oest) de Jerusalén.

La época de Miqueas en el tablero internacional contempla la subida y afirmación de Asiria, a la que Israel, como reino vasallo, comienza a pagar tributo hacia el año 743 a.C. Después vendrá la sublevación de Oseas (713-722 a.C.), último rey del norte, y la destrucción del reino. Nuestro profeta conoció la agonía de Samaria y la deportación en masa de habitantes a Nínive. Probablemente también conoció la invasión de Judá por Senaquerib (701 a.C.), que resuena en 1,8-16. Col

aboraría seguramente, junto a Isaías, en la reforma esperanzadora que trajo el rey Ezequías (716-687 a.C.).

<sup>7</sup> Se vea La Biblia de nuestro Pueblo, Introducción al libro del profeta Isaías a cura de Alonso Shokel

Los peligros de aquella época turbulenta no venían solamente del exterior. Dentro, la corrupción era rampante, sobre todo por la ambición de los gobernantes apoyados por los falsos profetas, la rapacidad de la clase sacerdotal, la avaricia de mercaderes y comerciantes. Los cultos idolátricos de los vecinos cananeos se habían infiltrado también en el pueblo.

Esta situación es la que recoge nuestro profeta en su obra, y también los otros escritores anónimos que intercalaron sus profecías en el libro bajo el nombre de Miqueas. Actualmente hay comentaristas que atribuyen el libro a dos o más autores, de épocas diversas.

**Mensaje religioso.** Este profeta, venido de la aldea, encontró en la corte a otro profeta extraordinario, llamado Isaías, y al parecer recibió su influjo literario. Miqueas, no obstante, descuella por su estilo incisivo, a veces brutal, sus frases lapidarias y también por el modo como apura una imagen, en vez de solo apuntarla.

Aunque su actividad profética se mueve en la línea de Isaías, Oseas y Amós, Miqueas descuella por la valentía de una denuncia sin paliativos, que le valió el título de «profeta de mal agüero». Nadie mejor que un campesino, sin conexiones con el templo o con la corte, para sentirse libre en desenmascarar y poner en evidencia los vicios de una ciudad como Jerusalén que vivía ajena al peligro que se asechaba contra ella, en una ilusoria sensación de seguridad.

Afirma que el culto y los sacrificios del templo, si no se traducen en justicia social, están vacíos de sentido. Arremete contra los políticos y sus sobornos; contra los falsos profetas que predicán a sueldo y adivinan por dinero; contra la rapacidad de los administradores de justicia; contra la avaricia y la acumulación injusta de riqueza de los mercaderes, a base de robar con balanzas trucadas y bolsas de pesas falsas.

Miqueas emplaza a toda una ciudad pecadora y corrompida ante el juicio y el inminente castigo de Dios. Sin embargo, y también en la línea de los grandes profetas de su tiempo, ve en lontananza la esperanza de la restauración del pueblo, gracias al poder y la misericordia de Dios. El Señor será el rey de un nuevo pueblo, «*no mantendrá siempre la ira, porque ama la misericordia; volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados*» (7,18s).

### **Leemos en el libro del profeta Miqueas:**

1. Contra los falsos profeta: 2,6-11 e 3,5-8
2. Contra Jerusalén: 3,9-12
3. Anuncio de la Paz mesiánica: 4,1-5 (// Is 2,2-4)
4. Anuncio mesiánico: 5,1-5



## LOS PROFETAS

### El profeta Miqueas

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

---

#### Leemos en el libro del profeta Isaías:

1. Contra los falsos profeta: 2,6-11 e 3,5-8
2. Contra Jerusalén: 3,9-12
3. Anuncio de la Paz mesiánica: 4,1-5 (// Is 2,2-4)
4. Anuncio mesiánico: 5,1-5

#### 1. Contra los falsos profeta: 2,6-11 e 3,5-8

<sup>6</sup>No deliren –deliran ellos–  
no deliren diciendo:

No llegará la humillación.

<sup>7</sup>–¿Está maldita la casa de Jacob?

¿Se ha acabado  
la paciencia del Señor  
o van a ser tales sus acciones?

¿No son buenas mis palabras  
para el que procede rectamente?

<sup>8</sup>Antiguamente mi pueblo se levantaba  
contra el enemigo,  
ahora arrancan túnica y manto  
a quien transita confiado,  
al regresar de la guerra.

<sup>9</sup>Echan del hogar querido  
a las mujeres de mi pueblo  
y a sus niños les quitan  
para siempre mi honor.

<sup>10</sup>¡Levántense y caminen!  
que este no es sitio de reposo  
porque está contaminado,  
está hipotecado y exigen la hipoteca.

<sup>11</sup>Si viniera un profeta diciendo engaños:  
Te invito a vino y licor,  
sería un profeta digno de este pueblo.

<sup>5</sup>Así dice el Señor a los profetas  
que extravían a mi pueblo:  
Cuando tienen algo que morder,  
anuncian paz,  
y declaran una guerra santa  
a quien no les llena la boca.

<sup>6</sup>Por eso llegará una noche sin visión,  
oscuridad sin oráculo;  
se pondrá el sol para los profetas  
oscureciendo el día;

<sup>7</sup>los videntes avergonzados,  
los adivinos sonrojados  
se taparán la barba,  
porque Dios no responde.

<sup>8</sup>Yo, en cambio, estoy lleno de valor,  
de Espíritu del Señor,  
de justicia, de fortaleza,  
para denunciar  
sus crímenes a Jacob,  
sus pecados a Israel.

## 2. Contra Jerusalén: 3,9-12

- <sup>9</sup>Escúchenme, jefes de Jacob,  
príncipes de Israel:  
ustedes que desprecian la justicia  
y tuercen el derecho,  
<sup>10</sup>edifican con sangre a Sión,  
a Jerusalén con crímenes.  
<sup>11</sup>Sus jueces juzgan por soborno,  
sus sacerdotes predicán a sueldo,  
sus profetas adivinan por dinero;  
y encima se apoyan en el Señor  
diciendo: ¿No está el Señor  
en medio de nosotros?  
No nos sucederá nada malo.  
<sup>12</sup>Pero por su culpa  
Sión será un campo arado,  
Jerusalén será una ruina,  
el monte del templo,  
un cerro de malezas.

## 4. Anuncio mesiánico: 5,1-5

- <sup>1</sup>Pero tú, Belén de Efrata,  
pequeña entre las aldeas de Judá,  
de ti sacaré  
el que ha de ser jefe de Israel:  
su origen es antiguo,  
de tiempo inmemorial.  
<sup>2</sup>Por eso el Señor los abandonará  
hasta que la madre dé a luz  
y el resto de los hermanos  
vuelva a los israelitas.  
<sup>3</sup>De pie pastorearé  
con la autoridad del Señor,  
en nombre de la majestad  
del Señor, su Dios;  
y habitarán tranquilos,  
cuando su autoridad se extienda  
hasta los confines de la tierra.

## 3. Anuncio de la Paz mesiánica: 4,1-5 (// Is 2,2-4)

- <sup>1</sup>Al final de los tiempos estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.  
<sup>2</sup>Hacia él confluirán las naciones,  
caminarán pueblos numerosos;  
dirán: Vengan, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob;  
él nos instruirá en sus caminos  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la ley,  
de Jerusalén la Palabra del Señor.  
<sup>3</sup>Será el árbitro de muchas naciones,  
el juez de numerosos pueblos.  
De las espadas forjarán arados;  
de las lanzas, podaderas.  
No alzaré la espada  
pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.  
<sup>4</sup>Se sentará cada uno  
bajo su parra y su higuera,  
sin sobresaltos  
—lo ha dicho el Señor Todopoderoso—.  
<sup>5</sup>Todos los pueblos caminan  
invocando a su dios,  
nosotros caminamos  
invocando siempre  
al Señor, nuestro Dios.

- <sup>4</sup>La paz vendrá así:  
Si Asiria se atreve  
a invadir nuestro país  
y pisar nuestros palacios,  
le enfrentaremos siete pastores,  
ocho capitanes,  
<sup>5</sup>que pastorearán Asiria con la espada,  
y Nimrod con la daga.  
Así nos libraré de Asiria,  
cuando invada nuestro país  
y pise nuestro territorio.



## LOS PROFETAS

### El profeta Jeremías<sup>8</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

#### Jeremías el profeta de la «conversión» (± 650-580 a.C. vocación en 627 a.C.)

**La época.** Sobre la época del ministerio de Jeremías estamos bastante bien informados gracias a los libros de Reyes y Crónicas, algunos documentos extrabíblicos y el mismo libro de Jeremías. Es una época de cambios importantes en la esfera internacional, dramática y trágica para los judíos. Durante la segunda mitad del siglo VII a.C. Asiria declina rápidamente, se desmorona y cede ante el ataque combinado de medos y persas.

Josías, rey de Judá (640-609 a.C.), aprovecha la coyuntura para afianzar su reforma, extender sus dominios hacia el norte y atraer a miembros del destrozado reino del norte.

También se aprovecha Egipto para extender sus dominios sobre Siria y contrarrestar el poder creciente de Babilonia. Los dos imperios se enfrentan; el faraón es derrotado y cede la hegemonía a Babilonia. Josías, mezclado en rivalidad, muere en 609 a.C. En Judá comienza el juego de sumisión y rebelión que acabará trágicamente. La rebelión de uno de los reyes, Joaquín (609-598 a.C.) contra el pago del tributo, provoca la primera deportación de gente notable a Babilonia y el nombramiento de un rey sumiso, Sedecías. La rebelión de éste, provoca el asedio, la matanza y la gran deportación (586 a.C.). Judá deja de existir como nación soberana.

**El profeta Jeremías.** Pocas personalidades del Antiguo Testamento nos resultan tan conocidas y próximas como el profeta Jeremías, nacido en Anatot, pueblo de la tribu de Benjamín, a mediados del siglo VII a.C. A Jeremías lo conocemos a través de los relatos, de las confesiones en las que se desahoga con Dios, por sus irrupciones líricas en la retórica de la predicación. Comparado con el «clásico» Isaías, lo llamaríamos «romántico».

Su itinerario profético, que comienza con su vocación en 627 a.C., es trágico y conmovedor. Tras una etapa de ilusión y gozo en su ministerio, sucede la resistencia pasiva del pueblo, y activa y creciente de sus rivales, entre los que se encuentran autoridades, profetas y familiares. Su predicación es antipática y sus consignas impopulares. En su actuación, va de fracaso en fracaso; su vocación llega a hacerse intolerable, necesitando la consolación de Dios.

Se siente desgarrado entre la nostalgia de los oráculos de promesa y la presencia de los oráculos de amenaza que Dios le impone; entre la solidaridad a su pueblo, que le empuja a la intercesión, y la Palabra del Señor que le ordena apartarse y no interceder; entre la obediencia a la misión divina y la empatía con su pueblo. Con ojos lúcidos de profeta, contempla el fracaso sistemático de toda su vida y actividad, hasta hacerle exclamar en un arrebatado de desesperación: «¡Maldito el día en que nací!... ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y penas y acabar mis días derrotado?» (20,14.18).

Nuestro profeta es como un anti-Moisés. Se le prohíbe interceder. Tiene que abandonar la tierra y marchar forzado a Egipto, donde seis años después muere asesinado a manos de sus propios compatriotas. De su muerte trágica se salva un libro, y en ese libro pervive la

<sup>8</sup> Se vea La Biblia de nuestro Pueblo, Introducción al libro del profeta Isaías a cura de Alonso Shokel

personalidad de Jeremías con un vigor excepcional. Su vida y pasión parece en muchos aspectos una anticipación de la de Cristo.

**La predicación de Jeremías<sup>9</sup>.** La predicación de Jeremías es demasiado rica para ser sintetizada. Él ha vivido situaciones muy diferentes, encontrado personas distintas, ha experimentado momentos de entusiasmos y otros de crisis.

Este profeta nos puede enseñar mucho sobre la vocación, sobre sus crisis, sobre el desconcierto ante los falsos profetas, la idolatría, el falso culto a Dios, las injusticias. Sin embargo, a querer resumir su mensaje, la palabra clave sería: «conversión».

Siguiendo al profeta Oseas, Jeremías también entiende las relaciones entre Dios y su pueblo en clave matrimonial. El pueblo, como una esposa infiel, ha abandonado a Dios. Por eso tiene que «convertirse» y volver...

La conversión para Jeremías toca aspectos diferentes: culturales, sociales, cambio de mentalidad y de actitud. El aspecto más duro, que le causó las peores persecuciones fue el político. Aceptar el yugo de Nabucodonosor fue para el profeta el signo más grande del regreso al Señor y del reconocimiento de su voluntad.

Como para todos los profetas anteriores al exilio, para Jeremías también el llamado a la conversión va junto al anuncio del castigo en el caso en que el pueblo no cambie. Al momento crucial pero, cuando parece que ya no hay salvación, el profeta abre a la esperanza, porque Dios no ha roto con su pueblo. Cumpliendo así hasta el fondo su vocación: *«hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar»* (1,10)

**El libro de Jeremías.** Jeremías es un poeta que desarrolla con gran originalidad la tradición de sus predecesores; sobresale su capacidad de crear imágenes y de trascender visiones simples y caseras. El estilo de la poesía se distingue por la riqueza imaginativa y la intensidad emotiva. La prosa narrativa, siguiendo la gran tradición israelita de brevedad, inmediatez e intensidad, es de lo mejor que leemos en el Antiguo Testamento, haciendo de la obra una de las más asequibles para al lector de hoy.

Se suelen repartir los materiales del libro en tres grandes grupos:

1. Oráculos en verso, subdivididos en:

- oráculos para el pueblo y el rey,
- confesiones del profeta (10,18–12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18, 18-23; 20,7-18),
- oráculos contra naciones paganas (25 y 46–51).

2. Textos narrativos con palabras del profeta incorporadas.

3. Discursos en prosa elaborados en estilo deuteronomista (7,1–8,3; 11,1-14; 16,1-13; 17,19-27; 18,1-12; 21,1-10; 22,1-5; 25,1-14; 34,8-22; 35,1-19).

**Mensaje religioso de Jeremías.** Jeremías es un profeta que vive en su propia carne el drama de una fidelidad absoluta a Dios y una absoluta solidaridad con el pueblo rebelde y desertor a quien, fiel a su vocación profética, tiene que anunciar la catástrofe a la que le llevan sus pecados.

---

<sup>9</sup> Se vea por esta sección: A. Schokel, I Profeti, Borla p.466

Su fidelidad y continuo contacto con Dios, sellados por el sufrimiento, llevará a la conciencia del pueblo la necesidad de un nuevo tipo de relación con el Señor, más íntima y personal, más enraizada en el corazón de las personas que en una alianza jurídica y externa. Esta relación de obediencia es el culto que Dios desea y que deberá manifestarse en juzgar según derecho y en la defensa de la causa del huérfano y del pobre.

### Leemos en el libro del profeta Jeremías:

1. Vocación del profeta: 1,4-10
2. Juicio contra Jerusalén 5,1-31
3. La persecución contra el profeta 18,18-23
4. La crisis de vocación 20,7-9.14-18
5. Anuncio de esperanza 31,2-6. 10-14. 15-20





## LOS PROFETAS

# El profeta Jeremías

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

### Leemos en el libro del profeta Jeremías:

1. Vocación del profeta: 1,4-10
2. Juicio contra Jerusalén 5,1-31
3. La persecución contra el profeta 18,18-23
4. La crisis de vocación 20,7-9.14-18
5. Anuncio de esperanza 31,2-6. 10-14. 15-20

#### 1. Vocación del profeta: 1,4-10

<sup>4</sup>El Señor me dirigió la palabra:  
<sup>5</sup>—Antes de formarte en el vientre te elegí,  
antes de salir del seno materno te consagré  
y te nombré profeta de los paganos.  
<sup>6</sup>Yo repuse:  
—¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar,  
que soy un muchacho.  
<sup>7</sup>El Señor me contestó:  
—No digas que eres un muchacho:  
que a donde yo te envíe, irás;  
lo que yo te mande, lo dirás.  
<sup>8</sup>No les tengas miedo,  
que yo estoy contigo para librarte  
—oráculo del Señor—.  
<sup>9</sup>El Señor extendió la mano,  
me tocó la boca y me dijo:  
—Mira, yo pongo mis palabras en tu boca,  
<sup>10</sup>hoy te establezco sobre pueblos y reyes,  
para arrancar y arrasar,  
destruir y demoler, edificar y plantar.

#### 2. Juicio contra Jerusalén 5,1-31

<sup>1</sup>Recorran las calles de Jerusalén,  
miren, comprueben,  
busquen en sus plazas  
a ver si hay alguien  
que respete el derecho  
y practique la sinceridad;  
y le perdonaré.  
<sup>2</sup>Cuando dicen: ¡Por la vida del Señor!,  
juran en falso,  
<sup>3</sup>y tus ojos, Señor,  
buscan la sinceridad.  
Los heriste y no les dolió,  
los exterminaste y no escarmentaban;  
endurecían la cara como roca  
y se negaban a convertirse.  
<sup>4</sup>Me dije: éstos son  
gente sencilla e ignorantes,  
no conocen el camino del Señor,  
el precepto de su Dios;  
<sup>5</sup>me dirigiré a los jefes para hablarles,  
porque ellos sí conocen  
el camino del Señor,  
el precepto de su Dios.

Pero todos juntos rompieron el yugo,  
hicieron saltar las correas;  
<sup>6</sup>por eso los herirá un león de la selva,  
un lobo del desierto  
los despedazará,  
una pantera acecha sus ciudades  
y arrebató al que sale,  
porque son muchas sus culpas  
y graves sus apostasías.  
<sup>7</sup>Después de todo, ¿podré perdonarte?,  
tus hijos me abandonaron,  
juraron por dioses falsos;  
yo los colmé de bienes,  
ellos fueron adúlteros,  
se iban en tropel a los prostíbulos;  
<sup>8</sup>son caballos cebados y fogosos  
que relinchan  
cada cual por la mujer del prójimo.  
<sup>9</sup>Y por todo esto, ¿no los castigaré?  
—oráculo del Señor—.  
*De un pueblo semejante,  
¿no me voy a vengar?*  
<sup>10</sup>Suban a sus terrazas,  
destruyan sin aniquilar;  
arranquen sus sarmientos,  
ya que no son del Señor;  
<sup>11</sup>porque me han sido infieles  
Israel y Judá  
—oráculo del Señor—;  
<sup>12</sup>renegaron del Señor diciendo:  
No es él, no nos pasará nada,  
no veremos espada ni hambre.  
<sup>13</sup>Sus profetas son viento,  
no tienen palabras del Señor,  
<sup>14</sup>por eso así dice el Señor,  
Dios Todopoderoso:  
Por haber hablado así,  
así les sucederá:  
haré que mi palabra  
sea fuego en tu boca  
que consumirá a ese pueblo  
como leña.  
<sup>15</sup>Israel, yo voy a conducir  
contra ustedes un pueblo remoto  
—oráculo del Señor—:  
un pueblo invencible,  
un pueblo antiquísimo,  
un pueblo de lengua  
incomprensible,  
no entenderás lo que diga:  
<sup>16</sup>su boca es una tumba abierta  
y todos son guerreros:  
<sup>17</sup>comerá tus cosechas y tu pan,

comerá a tus hijos e hijas,  
comerá tus vacas y ovejas,  
comerá tu viña y tu higuera,  
conquistará a espada  
las fortalezas en que confías.  
<sup>18</sup>Pero en aquellos días  
—oráculo del Señor—  
no los aniquilaré.  
<sup>19</sup>Cuando te pregunten:  
¿Por qué nos ha hecho todo esto  
el Señor, nuestro Dios?, contestarás:  
Así como ustedes me abandonaron  
para servir en su propio país  
a dioses extranjeros, así servirán a dioses  
extranjeros en tierra extraña.  
<sup>20</sup>Anuncien esto a Jacob,  
publíquenlo en Judá:  
<sup>21</sup>Escúchalo, pueblo necio y sin juicio,  
que tiene ojos y no ve,  
tiene oídos y no oye:  
<sup>22</sup>¿A mí no me respetan,  
no tiemblan en mi presencia?  
—oráculo del Señor—.  
Yo puse la arena  
como frontera del mar,  
límite perpetuo que no traspasa;  
hierve impotente, braman sus olas,  
<sup>23</sup>pero no lo traspasan;  
en cambio, este pueblo  
es duro y rebelde de corazón,  
y se marcha lejos;  
<sup>24</sup>no piensan:  
Debemos respetar  
al Señor, nuestro Dios,  
que envía a su debido tiempo  
las lluvias tempranas y tardías  
y observa las semanas justas  
para nuestra cosecha.  
<sup>25</sup>Sus culpas  
han trastornado el orden,  
sus pecados los dejan sin lluvia,  
<sup>26</sup>porque hay en mi pueblo criminales  
que ponen trampas como cazadores  
y cavan fosas para cazar hombres:  
<sup>27</sup>sus casas están llenas de engaño  
como una jaula está llena de pájaros,  
así es como  
se hacen poderosos y ricos,  
<sup>28</sup>engordan y prosperan;  
rebotan de malas palabras,  
no juzgan según derecho,  
no defienden la causa del huérfano  
ni sentencian a favor de los pobres.

<sup>29</sup>Y por todo esto, ¿no los castigaré?

—oráculo del Señor—;  
de un pueblo semejante,  
¿no me voy a vengar?

<sup>30</sup>Espantos y prácticas idolátricas  
suceden en el país:

<sup>31</sup>los profetas profetizan embustes,  
los sacerdotes dominan por la fuerza,  
y mi pueblo tan contento.  
¿Qué harán ustedes  
cuando llegue el fin?

### 3. La persecución contra el profeta 18,18-23

<sup>18</sup>Dijeron: Vamos a tramar  
un plan contra Jeremías,  
porque no nos faltará  
la instrucción de un sacerdote,  
el consejo de un sabio,  
el oráculo de un profeta;  
vamos a herirlo en la lengua,  
no hagamos caso de lo que dice.

<sup>19</sup>Hazme tú caso, Señor,  
escucha a mis rivales,  
<sup>20</sup>¿es que se pagan bienes con males?  
Me han cavado una fosa.  
Recuerda que estuve ante ti  
intercediendo por ellos  
para apartar de ellos tu enojo.

<sup>21</sup>Ahora entrega sus hijos al hambre,  
ponlos a merced de la espada,  
queden sus mujeres viudas y sin hijos,  
mueran sus hombres asesinados  
y los jóvenes a filo de espada  
en el combate.

<sup>22</sup>Que se oigan gritos  
salir de sus casas,  
cuando de repente  
los asalten bandidos,  
pues cavaron una fosa  
para atraparme,  
escondieron trampas para mis pies.

<sup>23</sup>Señor, tú conoces  
su plan homicida contra mí:  
no perdones sus culpas,  
no borres de tu vista sus pecados;  
caigan derribados ante ti,  
ejecútalos en el momento de la ira.

### 4. La crisis de vocación 20,7-9.14-18

<sup>7</sup>Me sedujiste, Señor,  
y me dejé seducir;  
me forzaste, y me venciste.  
Yo era motivo de risa todo el día,  
todos se burlaban de mí.

<sup>8</sup>Si hablo, es a gritos, clamando  
¡violencia, destrucción!,  
la Palabra del Señor se me volvió  
y rebaños de vacas y ovejas;  
será como huerto regado,  
no volverán a desfallecer,  
insulto y burla constantes,

<sup>9</sup>y me dije: No me acordaré de él,  
no hablaré más en su Nombre.  
Pero la sentía dentro como fuego  
ardiente encerrado en los huesos:  
hacía esfuerzos por contenerla  
y no podía.

<sup>14</sup>¡Maldito el día en que nací,  
el día que mi madre me dio a luz  
no sea bendito!

<sup>15</sup>¡Maldito el que dio la noticia a mi padre:  
Te ha nacido un hijo,  
dándole un alegrón!

<sup>16</sup>¡Ojalá fuera ese hombre  
como las ciudades  
que el Señor trastornó sin compasión!  
¡Ojalá oyese gritos por la mañana  
y alaridos al mediodía!

<sup>17</sup>¡Por qué no me mató en el vientre!  
Habría sido mi madre mi sepulcro;  
su vientre  
me habría llevado por siempre.

<sup>18</sup>¿Por qué salí del vientre  
para pasar trabajos y penas  
y acabar mis días derrotado?

### 5. Anuncio de esperanza 31,2-6. 10-14. 15-20

<sup>2</sup>—Así dice el Señor:  
El pueblo escapado de la espada  
alcanzó favor en el desierto:  
Israel camina a su descanso,

<sup>3</sup>el Señor se le apareció desde lejos.  
Con amor eterno te amé,  
por eso prolongué mi lealtad;

<sup>4</sup>te reconstruiré y quedarás construida,  
capital de Israel;  
de nuevo saldrás enojada  
a bailar alegremente con pandeteras;  
<sup>5</sup>de nuevo plantarás viñas  
en los montes de Samaría,  
y los que las plantan las cosecharán.  
<sup>6</sup>¡Es de día!,  
gritarán los centinelas  
en la sierra de Efraín:  
de pie, a Sión,  
a visitar al Señor, nuestro Dios.

<sup>10</sup>Escuchen, pueblos,  
la Palabra del Señor,  
anúncienla, islas remotas:  
El que esparció a Israel lo reunirá,  
lo guardará  
como el pastor a su rebaño;  
<sup>11</sup>el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte,  
<sup>12</sup>y vendrán entre aclamaciones  
a la altura de Sión,  
acudirán hacia los bienes del Señor:  
trigo y vino y aceite,  
<sup>13</sup>entonces la muchacha  
gozará bailando  
y los ancianos  
igual que los jóvenes;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los consolaré y aliviaré sus penas;  
<sup>14</sup>alimentaré a los sacerdotes  
con manjares  
y mi pueblo se saciará de mis bienes  
—oráculo del Señor—.

<sup>15</sup>Así dice el Señor:  
Escuchen, en Ramá  
se oyen lamentos y llanto amargo:  
es Raquel, que llora inconsolable  
a sus hijos que ya no viven.

<sup>16</sup>Así dice el Señor:  
Reprime tus sollozos,  
enjuga tus lágrimas  
—oráculo del Señor—,  
tu trabajo será pagado,  
volverán del país enemigo;  
<sup>17</sup>hay esperanza de un porvenir  
—oráculo del Señor—,  
volverán los hijos a la patria.

<sup>18</sup>Estoy escuchando  
lamentarse a Efraín:

Me has corregido y he escarmentado,  
como novillo sin domar;  
hazme regresar y yo regresaré,  
que tú eres mi Señor, mi Dios;  
<sup>19</sup>si me alejé, después me arrepentí,  
y al comprenderlo  
me di golpes de pecho;  
me sentía confundido y avergonzado  
de soportar el pecado  
de mi juventud.  
<sup>20</sup>¡Si es mi hijo querido Efraín,  
mi niño, mi encanto!  
Cada vez que lo reprendo  
me acuerdo de él,  
se me conmueven las entrañas  
y cedo a la compasión  
—oráculo del Señor—.



# LOS PROFETAS

## El profeta Ezequiel<sup>10</sup>

Parrocchia dei Migranti "S. Stefano Maggiore", Milano

---

### Ezequiel el profeta del Exilio (593 a.C. - ¿560 a.C.?)

Ezequiel fue un profeta fuerte, como dice su nombre: «El Señor hace fuerte».

Su profecía es muy compleja como su personalidad: en Él, las visiones extáticas y apocalípticas se mezclan con la concreción y el sentido histórico.

De hecho, Ezequiel es el párroco de los exiliados.

**Su vida.** No sabemos cuándo nació. Probablemente en su infancia y juventud conoció algo de la reforma de Josías, de su muerte trágica, de la caída de Nínive y del ascenso del nuevo imperio babilónico. Siendo de familia sacerdotal, recibiría su formación en el templo, donde debió oficiar hasta el momento del destierro. Es en el destierro donde recibe la vocación profética.

Su actividad se divide en dos etapas con un corte violento (intermezzo).

**1 Etapa.** Desde el año en que Nabucodonosor conquistó el reino de Judá (597) y realizó la primera deportación a Babilonia – entre ellos el mismo profeta - hasta la caída de Jerusalén (587). Su vocación se da 5 años después (1,2). En esta primera etapa la tarea del profeta es destruir sistemáticamente toda esperanza falsa; denunciando y anunciando, hace comprender que es vano confiar en Egipto y en Sedecías, que la primera deportación es sólo el primer acto, preparatorio de la catástrofe definitiva. La caída de Jerusalén sella la validez de su profecía.

A esta primera fase pertenecen dos grupos de oráculos: Introducción y Vocación (cc. 1-3) y Oráculos sobre el final de Jerusalén (cc. 4-24).

**Intermezzo:** En el año de la caída de Jerusalén (587), viene un entreacto de silencio forzado, casi más trágico que la palabra precedente. Unos siete meses de intermedio fúnebre sin ritos ni palabras, sin consuelo ni compasión (24,25-27).

**2 Etapa.** Desde el año 585 hasta 571 y más. El profeta comienza la segunda etapa pronunciando **(a)** sus oráculos contra las naciones (cc. 25-32) y **(b)** retomando el tema del asedio (cc. 33-39): a la vez que socava toda esperanza humana en otros poderes, afirma el juicio de Dios en la historia. Después comienza a rehacer **(c)** una nueva esperanza, fundada solamente en la gracia y la fidelidad de Dios (cc. 40-48). Sus oráculos precedentes reciben una nueva luz, los completa, les añade nuevos finales y otros oráculos de pura esperanza.

---

<sup>10</sup> Se vea La Biblia de nuestro Pueblo, Introducción al libro del profeta Isaías a cura de Alonso Shokel

**Autor del libro.** Lo que hoy conocemos como libro de Ezequiel no es enteramente obra del profeta, sino también de su escuela. Por una parte, se le incorporan bastantes adiciones: especulaciones teológicas, fragmentos legislativos al final, aclaraciones exigidas por acontecimientos posteriores; por otra, con todo ese material se realiza una tarea de composición unitaria de un libro.

Su estructura es clara en las grandes líneas y responde a las etapas de su actividad:

- hasta la caída de Jerusalén (1–24);
- oráculos contra las naciones (25–32);
- después de la caída de Jerusalén (33–48).

Esta construcción ofrece el esquema ideal de amenaza-promesa, tragedia-restauración.

Sucede que este esquema se aplica también a capítulos individuales, por medio de adiciones o trasponiendo material de la segunda etapa a los primeros capítulos; también se traspone material posterior a los capítulos iniciales para presentar desde el principio una imagen sintética de la actividad del profeta.

El libro se puede leer como una unidad amplia, dentro de la cual se cobijan piezas no bien armonizadas: algo así como una catedral de tres naves góticas en la que se han abierto capillas barrocas con monumentos funerarios y estatuas de devociones limitadas.

**Mensaje religioso.** La lectura del libro nos hace descubrir el dinamismo admirable de una palabra que interpreta la historia para re-crearla, el dinamismo de una acción divina que, a través de la cruz merecida de su pueblo, va a sacar un puro don de resurrección.

Este mensaje es el que hace a Ezequiel el profeta de la ruina y de la reconstrucción cuya absoluta novedad él solo acierta a barruntar en el llamado «Apocalipsis de Ezequiel» (38s), donde contempla el nuevo reino del Señor y al pueblo renovado reconociendo con gozo al Señor en Jerusalén, la ciudad del templo.

El punto central de la predicación de Ezequiel es la responsabilidad personal (18) que llevará a cada uno a responder de sus propias acciones ante Dios. Y estas obras que salvarán o condenarán a la persona están basadas en la justicia hacia el pobre y el oprimido. En una sociedad donde la explotación del débil era rampante, Ezequiel se alza como el defensor del hambriento y del desnudo, del oprimido por la injusticia y por los intereses de los usureros.

Truena contra los atropellos y los maltratos y llama constantemente a la conversión. Sin derecho y sin justicia no puede haber conversión.

### **Leemos en el libro del profeta Jeremías:**

1. La Teofanía: 1,1-8
2. Vocación del profeta: 2,1-10
3. Misión del profeta 3,1-15
4. La muerte de la esposa 24,15-27
5. El silencio forzado 24,25-27
6. Anuncio de esperanza: 36,22b-28 y 37,1-14



## LOS PROFETAS

# El profeta Ezequiel

Parrocchia dei Migranti “S. Stefano Maggiore”, Milano

---

Leemos en el libro del profeta Ezequiel:

1. La Teofanía: 1,1-8
2. Vocación del profeta: 2,1-10
3. Misión del profeta 3,1-15
4. La muerte de la esposa 24,15-24
5. El silencio forzado 24,25-27
6. Anuncio de esperanza: 36,22b-28 y 37,1-14

### 1. La Teofanía: 1,1-8

<sup>1</sup>El año treinta, el día cinco del mes cuarto, estando yo entre los deportados, a orillas del río Quebar, se abrieron los cielos y contemplé una visión divina. <sup>2</sup>Fue el año quinto de la deportación de Jeconías.

<sup>3</sup>Vino la Palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar.

<sup>4</sup>Entonces se apoyó en mí la mano del Señor, y vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzaguo de relámpagos. Nube rodeada de resplandor, y entre el relampagueo como el brillo del metal pulido.

<sup>5</sup>En medio de éstos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; <sup>6</sup>tenían forma humana, cuatro rostros y cuatro alas cada uno.

<sup>7</sup>Sus piernas eran rectas y sus pies como pezuñas de novillo; rebrillaban como brilla el bronce pulido. <sup>8</sup>Debajo de las alas tenían brazos humanos por los cuatro costados tenían rostros y alas los cuatro. <sup>9</sup>Sus alas se juntaban de dos en dos. No daban la espalda al caminar; caminaban de frente. <sup>10</sup>Su rostro tenía esta figura: rostro de hombre, y rostro de león por el lado derecho de los cuatro, rostro de toro por el lado izquierdo de los cuatro, rostro de águila los cuatro.

<sup>11</sup>Sus alas estaban extendidas hacia arriba; un par de alas se juntaban, otro par de alas les cubría el cuerpo.

<sup>12</sup>Los cuatro caminaban de frente, avanzaban a favor del viento, sin dar la espalda al caminar.

<sup>13</sup>Entre esos seres vivientes había como carbones encendidos parecían antorchas agitándose entre los vivientes; el fuego brillaba y lanzaba relámpagos. <sup>14</sup>Iban y venían como chispas.

<sup>15</sup>Miré y vi en el suelo una rueda al lado de cada uno de los cuatro seres vivientes. <sup>16</sup>El aspecto de las ruedas era como el brillo del topacio; las cuatro tenían la misma apariencia. Su hechura era como si una rueda estuviera encajada dentro de la otra, <sup>17</sup>para poder rodar en las cuatro direcciones sin tener que girar al rodar. <sup>18</sup>Tenían aros y llantas, y vi que la circunferencia de las cuatro llantas estaba llena de ojos.

<sup>19</sup>Al caminar los seres vivientes, avanzaban a su lado las ruedas; cuando los seres vivientes se elevaban del suelo, se elevaban también las ruedas; <sup>20</sup>avanzaban hacia donde soplaba el viento; las ruedas se elevaban a la vez, porque llevaban el espíritu de los seres vivientes.

<sup>21</sup>Y así avanzaban cuando avanzaban ellos, se detenían cuando se detenían ellos y cuando ellos se elevaban del suelo las ruedas se elevaban a la vez, porque llevaban el espíritu de los seres vivientes.

<sup>22</sup>Sobre la cabeza de los seres vivientes había una especie de plataforma, brillante como el cristal –extendida por encima de sus cabezas–.

<sup>23</sup>Bajo la plataforma, sus alas estaban horizontalmente emparejadas; cada uno se cubría el cuerpo con un par. <sup>24</sup>Y oí el rumor de sus alas, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, cuando caminaban; griterío de multitudes como estruendo de tropas; cuando se detenían, replegaban sus alas. <sup>25</sup>También se oyó un estruendo sobre la plataforma que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, replegaban las alas.

<sup>26</sup>Y por encima de la plataforma, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre. <sup>27</sup>Y vi un brillo como de metal brillante, algo así como fuego lo enmarcaba, de lo que parecía su cintura para arriba, y de lo que parecía su cintura para abajo vi algo así como fuego. Estaba rodeado de resplandor.

<sup>28</sup>El resplandor que lo rodeaba era como el arco iris que aparece en las nubes cuando llueve. Era la apariencia visible de la gloria del Señor. Al contemplarla, caí rostro en tierra, y oí la voz de uno que me hablaba.

## **2. Vocación del profeta: 2,1-10**

<sup>1</sup>Me decía:

–Hijo de hombre, ponte de pie, que voy a hablarte.

<sup>2</sup>Penetró en mí el espíritu mientras me estaba hablando y me levantó poniéndome de pie, y oí al que me hablaba. <sup>3</sup>Me decía:

–Hijo de hombre, yo te envío a Israel, pueblo rebelde: se rebelaron contra mí ellos y sus padres, se sublevaron contra mí hasta el día de hoy. <sup>4</sup>A hijos duros de rostro y de corazón empedernido te envío. Les dirás: Esto dice el Señor; <sup>5</sup>te escuchen o no te escuchen, porque son un pueblo rebelde, y sabrán que hay un profeta en medio de ellos. <sup>6</sup>Y tú, Hijo de hombre, no les tengas miedo, no tengas miedo a lo que digan, aun cuando te rodeen espinas y te sientes encima de alacranes. No tengas miedo a lo que digan ni te acobardes ante ellos, porque son un pueblo rebelde. <sup>7</sup>Les dirás mis palabras, te escuchen o no te escuchen, porque son un pueblo rebelde. <sup>8</sup>Y tú, Hijo de hombre, oye lo que te digo: ¡No seas rebelde, como ese pueblo rebelde! Abre la boca y come lo que te doy.

<sup>9</sup>Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un rollo. <sup>10</sup>Lo desenrolló ante mí: estaba escrito por ambos lados; tenía escritos cantos fúnebres, lamentos y amenazas.

## **3. Misión del profeta 3,1-15**

<sup>1</sup>Y me dijo:

–Hijo de hombre come lo que tienes ahí; cómete este rollo y vete a hablar a la casa de Israel.

<sup>2</sup>Abrí la boca y me dio a comer el rollo, <sup>3</sup>–diciéndome:

–Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este rollo que te doy. Lo comí y su sabor en la boca era dulce como la miel.

<sup>4</sup>Y me dijo:

–Hijo de hombre, anda, vete a la casa de Israel y diles mis palabras, <sup>5</sup>porque no se te envía a un pueblo de idioma extraño y de lenguas extranjeras que no comprendes. <sup>6</sup>Por cierto, que si a éstos te enviara te harían caso; <sup>7</sup>en cambio, la casa de Israel no querrá hacerte caso, porque no quieren hacerme caso a mí. Pues toda la casa de Israel son tercios de cabeza y duros de corazón. <sup>8</sup>Mira, hago tu rostro tan duro como el de ellos y tu cabeza terca como la de ellos; <sup>9</sup>como el diamante, más dura que el pedernal hago tu cabeza.

No les tengas miedo ni te acobardes ante ellos, aunque sean un pueblo rebelde.

<sup>10</sup>Y me dijo:

–Hijo de hombre, todas las palabras que yo te diga escúchalas atentamente y apréndelas de memoria. <sup>11</sup>Ahora vete a los deportados, a tus compatriotas, y diles: Esto dice el Señor; te escuchen o no te escuchen.

<sup>12</sup>Entonces me arrebató el espíritu y oí a mis espaldas el estruendo de un gran terremoto al elevarse de su sitio la gloria del Señor. <sup>13</sup>Era el revuelo de las alas de los seres vivientes al rozar una con otra, junto con el fragor de las ruedas: el estruendo de un gran terremoto. <sup>14</sup>El espíritu me tomó y me arrebató y marché decidido y enardecido, mientras la mano del Señor me empujaba. <sup>15</sup>Llegué a los deportados de Tel-Abib que vivían a orillas del río Quebar, que es donde ellos vivían, y me quedé allí siete días aturdido en medio de ellos.

#### **4. La muerte de la esposa 24,15-24**

<sup>15</sup>Me dirigió la palabra el Señor:

<sup>16</sup>–Hijo de hombre, voy a arrebatarte repentinamente el encanto de tus ojos; no llores ni hagas duelo ni derrames lágrimas;

<sup>17</sup>¡láméntate en silencio como un muerto, sin hacer duelo; colócate el turbante y cálzate las sandalias; no te cubras la cara ni comas el pan del duelo.

<sup>18</sup>Por la mañana yo hablaba a la gente, por la tarde se murió mi mujer y a la mañana siguiente hice lo que se me había mandado.

<sup>19</sup>Entonces me dijo la gente: ¿quieres explicarnos qué nos anuncia lo que estás haciendo?

<sup>20</sup>Les respondí: Me dirigió la palabra el Señor: <sup>21</sup>Dile a la casa de Israel:

Esto dice el Señor: Mira, voy a profanar mi santuario, del que están tan orgullosos, el encanto de sus ojos, el tesoro de sus almas.

Los hijos e hijas que dejaron caerán a espada.

<sup>22</sup>Entonces harán lo que yo he hecho:

no se cubrirán la cara ni comerán el pan del duelo;

<sup>23</sup>seguirán con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies, no llorarán ni harán duelo;

se consumirán por su culpa y se lamentarán unos con otros.

<sup>24</sup>Ezequiel les servirá de señal: harán lo mismo que él ha hecho.

Y cuando suceda sabrán que yo soy el Señor.

#### **5. El silencio forzado 24,25-27**

<sup>25</sup>Y tú, Hijo de hombre, el día que yo les arrebate su refugio, su espléndida alegría, el encanto de sus ojos, el ansia de sus almas, <sup>26</sup>ese día se te presentará un fugitivo para comunicarte una noticia. <sup>27</sup>Ese día se te abrirá la boca y podrás hablar en presencia del fugitivo, y no volverás a quedar mudo. Les servirás de señal y sabrán que yo soy el Señor.

## 6. Anuncio de esperanza: 36,22b-28 y 37,1-14

### 36,22b-28

Esto dice el Señor: No lo hago por ustedes, casa de Israel, sino por mi santo Nombre, profanado por ustedes en las naciones adonde fueron. <sup>23</sup>Mostraré la santidad de mi Nombre ilustre profanado entre los paganos, que ustedes profanaron en medio de ellos, y sabrán los paganos que yo soy el Señor –oráculo del Señor– cuando les muestre mi santidad en ustedes. <sup>24</sup>Los recogeré por las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. <sup>25</sup>Los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. <sup>26</sup>Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. <sup>27</sup>Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra. <sup>28</sup>Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

### 37,1-14

<sup>1</sup>La mano del Señor se posó sobre mí y el Señor me llevó en espíritu, dejándome en un valle todo lleno de huesos. <sup>2</sup>Me hizo pasarles revista: eran muchísimos los que había en la cuenca del valle; estaban resecos. <sup>3</sup>Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir esos huesos?».

Contesté: «Tú lo sabes, Señor».

<sup>4</sup>Me ordenó: «Profetiza así sobre esos huesos: Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. <sup>5</sup>Esto dice el Señor a esos huesos: Yo les voy a infundir espíritu para que revivan.

<sup>6</sup>Les injertaré tendones, les haré crecer carne; tensaré sobre ustedes la piel y les infundiré espíritu para que revivan. Así sabrán que yo soy el Señor».

<sup>7</sup>Pronuncié la profecía que se me había mandado, y mientras lo pronunciaba, resonó un trueno, luego hubo un terremoto y los huesos se juntaron, hueso con hueso. <sup>8</sup>Vi que habían prendido en ellos los tendones, que brotaba la carne y tenían la piel tensa; pero no había espíritu en ellos.

<sup>9</sup>Entonces me dijo: «Llama al espíritu, llama, Hijo de hombre, diciéndole al espíritu: Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla en estos cadáveres para que revivan».

<sup>10</sup>Pronuncié el llamado que se me había mandado. Penetró en ellos el espíritu, revivieron y se pusieron en pie: era una muchedumbre inmensa.

<sup>11</sup>Entonces me dijo: «Hijo de hombre, esos huesos son toda la casa de Israel. Ahí los tienes diciendo: Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos. <sup>12</sup>Por eso profetiza diciéndoles: Esto dice el Señor: Yo voy a abrir sus sepulcros, los voy a sacar de sus sepulcros, pueblo mío, y los voy a llevar a la tierra de Israel. <sup>13</sup>Sabrán que yo soy el Señor cuando abra sus sepulcros, cuando los saque de sus sepulcros, pueblo mío.

<sup>14</sup>Infundiré mi espíritu en ustedes para que revivan, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago, oráculo del Señor».